

Los broches de cinturón protohistóricos del Museo de Huesca y su contexto en el valle medio del Ebro

José Ignacio Royo Guillén*

Resumen El objetivo principal de este artículo es el estudio de varios broches de cinturón de cronología protohistórica depositados en el Museo de Huesca y que han permanecido prácticamente inéditos hasta ahora. Dicho estudio se centra en la descripción pormenorizada de las piezas, su documentación gráfica y el análisis de los contextos materiales que las acompañan, así como de su encuadre cronológico y tipológico con respecto al resto de piezas similares analizadas en el valle medio del Ebro y zonas adyacentes. Las piezas estudiadas se enmarcan entre el Hierro I medio y los inicios de la Segunda Edad del Hierro.

Palabras clave Protohistoria. Hierro I-II. Broches de cinturón. Tipología. Huesca. Valle medio del Ebro.

Abstract The main objective of this work is the study of several belt brooches of protohistoric chronology deposited in the Museum of Huesca and that have remained practically unpublished until now. This study focuses on the detailed description of the pieces, their graphic documentation and the analysis of the material contexts that accompany them, as well as their chronological and typological frame with respect to the rest of similar pieces analysed in the middle valley of the Ebro river and its surrounding areas. The pieces studied are framed between the middle Iron Age and the beginning of the second Iron Age.

Keywords Protohistory. Iron Age I-II. Belt brooches. Tipology. Middle valley of the Ebro river. Huesca (Spain).

INTRODUCCIÓN

En el Museo de Huesca se conservan expuestos varios lotes de materiales cerámicos y metálicos procedentes de algunas necrópolis de incineración protohistóricas localizadas en la comarca de la Hoya de Huesca y que fueron objeto, entre los años setenta y noventa del siglo xx, de hallazgos fortuitos, expolios o intervenciones arqueológicas. Su entonces director, Vicente Baldellou, intervino directamente en los depósitos de los materiales, así como en la realización de varios sondeos en alguno de los yacimientos señalados. A pesar de los años transcurridos y de las revisiones y los estudios llevados a cabo sobre la protohistoria oscense, dichos materiales han permanecido hasta el momento prácticamente inéditos, salvo por algunas referencias escuetas que nos han servido de base para proceder a la revisión de piezas significativas de esos lotes, en este caso concreto referida a los broches de cinturón de bronce del Hierro I-II, además de su contexto material y su relación con otros ejemplares de su entorno geográfico, cronológico o cultural.

El objetivo de este artículo, derivado de otro más amplio sobre los broches de cinturón protohistóricos del valle medio del Ebro, publicado recientemente (Royo, 2022), ha sido la revisión y la documentación exhaustiva de los ejemplares depositados en el Museo de Huesca, así como su estudio tipológico y decorativo, aportando, en la medida de las condiciones de su recuperación y de la existencia o no de información sobre la misma, los contextos estratigráficos o materiales que permitan su correcto encuadre cronológico y cultural, así como su relación con el resto de piezas similares repartidas por la geografía del valle medio del Ebro, territorio delimitado por las estribaciones de los Pirineos y el Sistema Ibérico y por la desembocadura

* Arqueólogo. Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón. nacho.royo57@gmail.com / ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-5576-5073>

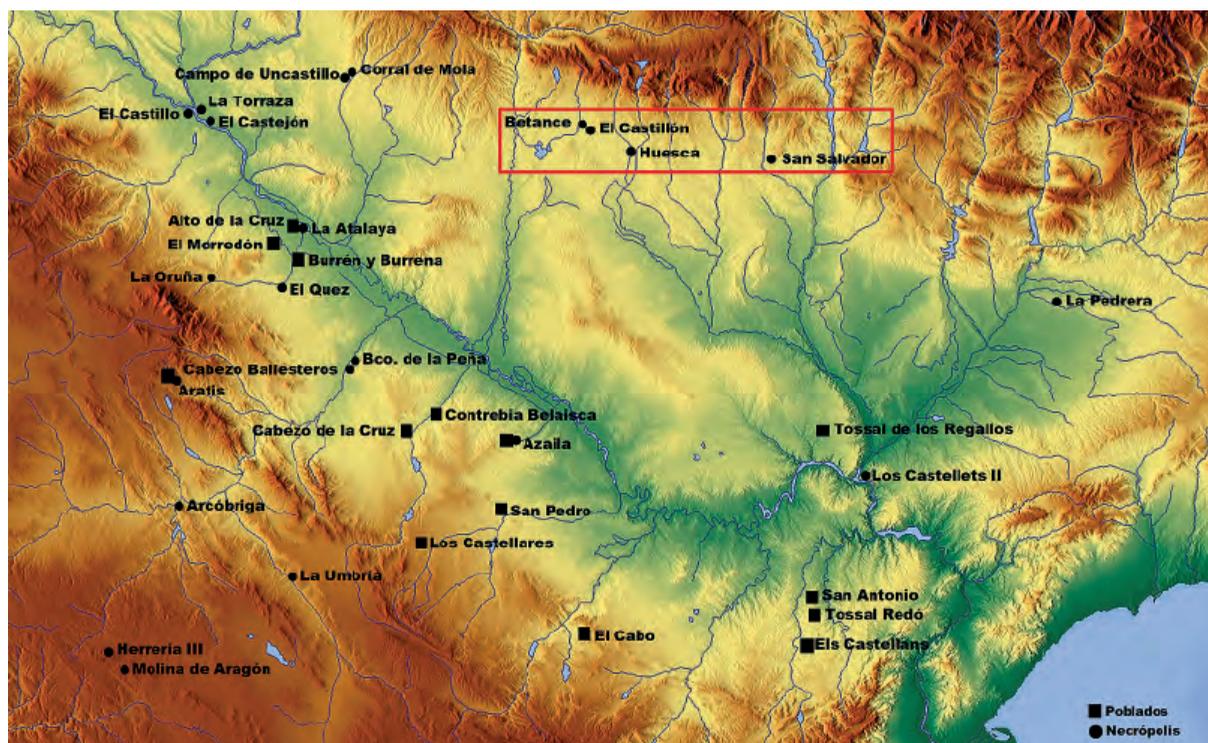


Fig. 1. Distribución de los broches de cinturón del Hierro I-II en el valle medio del Ebro y áreas limítrofes. (Elaborado por Royo a partir de la cartografía de Google Earth)

del río Segre en el Ebro y el Bajo Aragón, en su extremo este, y la desembocadura del río Aragón y la Ribera Navarra en su extremo oeste (fig. 1).

ESTUDIO DE LOS BROCHES PENINSULARES PROTOHISTÓRICOS Y SU PRESENCIA EN LA CUENCA DEL EBRO

La investigación de algunos elementos integrantes de la vestimenta de la Edad del Hierro en Europa, como es el caso de los broches de cinturón, cuenta con una larga tradición bibliográfica. Los broches peninsulares del Hierro I-II han sido objeto de estudio desde los inicios del siglo xx, a partir de los primeros trabajos de autores como Jorge Bonsor, Pedro Bosch Gimpera o Joseph Déchelette (1910: 856-863, figs. 355-359), entre los que fueron evolucionando las teorías sobre el origen centroeuropeo o mediterráneo de estos objetos. Algunos años más tarde, Juan Cabré (1937) publicó una primera síntesis sobre los broches denominados *ibéricos*, en la que analizaba su tipología, su decoración y su encuadre cronológico y cultural. A mediados del siglo xx, Emeterio Cuadrado (1961: 215, figs. 2.8 y 3) da a conocer una primera

clasificación de los denominados *broches célticos*, en la que plantea su posible origen centroeuropeo a partir de modelos del círculo hallstático, señalando los broches de la necrópolis languedociense de Fleury como algunos de los posibles precedentes de los ejemplares peninsulares. A finales de los años setenta, los trabajos de M.^a Luisa Cerdeño (1978 y 1981) sobre los broches de tipo céltico y tartésicos marcarán un antes y un después en la investigación de dichos objetos. En ellos se ofrecía la primera clasificación cronotipológica sistemática y se daban otras opciones sobre sus orígenes, como en los tipos de broches de placa triangular y un garfio, que emparentaba con determinados modelos centroeuropeos pero sin establecer relaciones directas con los franceses del tipo Fleury (*idem*, 1978: 282 y 294, fig. 5).

El desarrollo de las investigaciones en este campo irá complementando o matizando las diversas influencias mediterráneas o europeas recogidas en las primeras producciones de broches peninsulares, tal y como refleja el estudio de Parzinger y Sanz (1986: 180-182, fig. 7), que propone una vía de expansión mediterránea a partir de los modelos jonios presentes en la península anatolia durante el siglo VII a. C. Sin descartar el foco griego y su incidencia en todo el

golfo de León, algunas investigaciones han insistido en la importancia de las intensas relaciones comerciales entre el norte de Italia y el nordeste peninsular desde el Bronce Final, constatada por la presencia de broches tipo Fleury en algunas de las necrópolis de la zona datadas por encima del siglo VII a. C. (Neumaier, 2006; Graells, 2013 y 2014: 265, fig. 34; Graells y Lorrio, 2017: 65-72).

No obstante, la ampliación de la documentación y de la investigación en el territorio de la antigua Celtiberia y el estudio de las necrópolis meseteñas han recogido un buen número de broches de cinturón, cuya ordenación tipocronológica ha confirmado la perduración durante mucho tiempo de algunos tipos y las claras relaciones entre el valle medio del Ebro y el Alto Tajo y Alto Jalón (Argente *et alii*, 2000: 100-111; Lorrio, 2005: 221-222, figs. 89-91).

Algunos autores han planteado diversas corrientes respecto al origen de los distintos broches de cinturón de la península ibérica. Por un lado, la influencia griega, que llegaría al sur peninsular a través de las importaciones jonias y focenses, manifestándose en los broches antiguos realizados en Andalucía, en yacimientos como La Joya, Acebuchal o Peña Negra. Por otro, y a partir de allí, a través del comercio colonial pudieron crearse algunos centros de producción en el golfo de León y sus productos se extenderían por el valle del Ebro y la Meseta Norte (Jiménez Ávila, 2003: 44-45, fig. 3). En este sentido, algunas síntesis locales o regionales se suman al debate sobre el verdadero origen de los diversos tipos de broches conocidos en la Meseta o en el valle del Ebro (Labeaga, 1991-1992; Soria y García, 1996; Faro, 2015: 915-935; González, 2018: 195-197).

Varios hallazgos recientes están potenciando la corriente centroeuropea como posible origen al menos de una parte de los modelos de broches del Bronce Final o del Hierro I antiguo en el valle del Ebro, debido posiblemente a diversos procesos de relación, comercio o aculturación entre las poblaciones protohistóricas del Ebro medio y las culturas hallstáticas o de la cuenca del Rin (García-Arilla, 2016; Royo, 2017: 132, fig. 55; Aranda *et alii*, 2021).

En dicho contexto actual de la investigación debe situarse el trabajo de Graells y Lorrio (2017), en el cual se realiza un completo estudio sobre los broches de cinturón del Hierro I decorados a molde y se establece una meditada, extensa y variada tipología, un completo catálogo de ejemplares, mapas y gráficos que permiten entender la difusión de estas piezas por toda la península ibérica, así como su origen y su evolución cronológica y tipológica (*ibidem*, pp. 33-

34, fig. 4). Es, sin duda, una síntesis imprescindible que se ha visto notablemente incrementada y complementada ahora con la publicación de una nueva monografía (Graells *et alii*, 2022).

Todos los intentos de síntesis sobre los broches de cinturón protohistóricos de la península ibérica realizados hasta el momento han precisado de una clasificación previa de los diferentes modelos tratados, traducida en diversas propuestas tipológicas, de las cuales las más utilizadas en la investigación son las de Cerdeño (1978: 282-283, figs. 5-13) para el ámbito peninsular, de Argente y su equipo (2000: 100-111, fig. 47) para su entorno regional, de Lorrio (2005: 222, figs. 89-92) para la Celtiberia y la Meseta o de Faro (2015: 915-935, fig. 584) para la Navarra Media, y como última actualización, la propuesta tipológica de Graells y Lorrio (2017: 33-34, fig. 4) que recoge, ordena y sistematiza todas las anteriores, englobando los ejemplares conocidos entre el golfo de León y el sur peninsular.

Al igual que en el resto de la península ibérica, en la cuenca media del río Ebro también han aparecido diversos ejemplares de broches de cinturón del Hierro I-II, muchos de los cuales precisan de estudio y clasificación. Teniendo en cuenta las tipologías y definiciones citadas para el cuadrante nororiental de la península ibérica, y ante la necesidad acuciante de una síntesis para los broches de cinturón protohistóricos del valle medio del Ebro (Royo, 2022), hemos propuesto una clasificación formal y funcional adaptada a las características tipológicas y decorativas de los broches conservados en el área definida. Dicha propuesta tipológica se resume, a continuación, en un esquema descriptivo utilizado en diversos trabajos (Royo, 2022; Royo y Aguilera, 2022, e. p.) y también para la realización de este artículo, al que hemos añadido los ejemplos gráficos de cada tipo propuesto (fig. 2), lo que resulta muy útil en la clasificación de los modelos de broches analizados:

GRUPO A. *Broches de cinturón sin escotaduras y un garfio*

- A.1. De placa cuadrada o rectangular
 - A.1.1. De placa cuadrada o cuadrangular
 - A.1.2. De placa rectangular
- A.2. De placa triangular
 - A.2.1. De placa triangular sin apéndices
 - A.2.2. De placa triangular con apéndices
 - A.2.3. De placa triangular con talón incipiente
- A.3. De placa discoidal
- A.4. De placa ovalada
- A.5. De placa con contorno lobulado

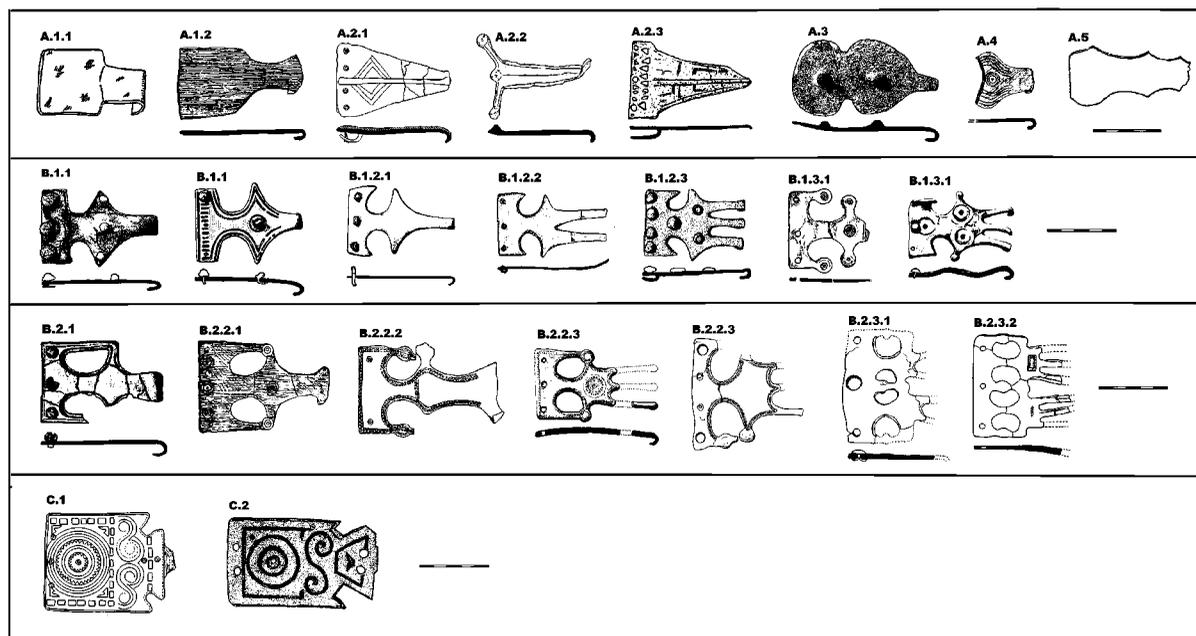


Fig. 2. Tipología de los broches de cinturón del Hierro I-II en el valle medio del Ebro, según Royo y Aguilera (2022, e. p.).

GRUPO B. *Broches con escotaduras laterales*

- B.1. Con escotaduras laterales abiertas
 - B.1.1. De talón rectangular
 - B.1.2. De talón rectangular con apéndices apuntados
 - B.1.2.1: un garfio
 - B.1.2.2: dos garfios
 - B.1.2.3: tres garfios
 - B.1.3. De talón y placa con apéndices discoidales
 - B.1.3.1: un garfio
 - B.1.3.2: dos garfios
 - B.1.3.3: tres garfios
- B.2. Con escotaduras laterales cerradas
 - B.2.1. De talón y placa sin apéndices laterales
 - B.2.2. De talón y placa con apéndices laterales discoidales
 - B.2.2.1: un garfio
 - B.2.2.2: dos garfios
 - B.2.2.3: tres garfios
 - B.2.3. De doble escotadura (cuatro y seis garfios)
 - B.2.3.1: cuatro garfios
 - B.2.3.2: seis garfios

GRUPO C. *Broches de placa decorada, pestaña recortada y un garfio*

- C.1. De placa cuadrada
- C.2. De placa rectangular

LOS BROCHES DE CINTURÓN DEL HIERRO I-II DEL MUSEO DE HUESCA Y SU CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

Las piezas que se describen a continuación forman parte de las colecciones depositadas en el Museo de Huesca y en la actualidad expuestas al público. Proceden de cuatro yacimientos situados en la mitad norte de la Hoya de Huesca: Betance o Betanz, El Castellón, San Salvador y Huesca (fig. 1), aunque solamente ha sido publicado de forma muy somera el aparecido en la capital altoaragonesa. El resto ha permanecido inédito hasta este momento, así como los contextos arqueológicos de sus respectivas apariciones. En todos los casos, tras una revisión bibliográfica exhaustiva, con la estrecha colaboración del personal técnico del Museo de Huesca y los datos aportados por alguno de sus descubridores, hemos intentado contextualizar los diversos hallazgos y las actuaciones llevadas a cabo por quien fuera director de esta institución, Vicente Baldellou, entre finales de los años setenta y comienzos de los noventa del pasado siglo xx.

Broches de cinturón de Betance (Bolea)

A tenor de los datos recuperados, uno de los hallazgos más antiguos de este tipo de piezas se realizó en el término municipal de Bolea, cerca del

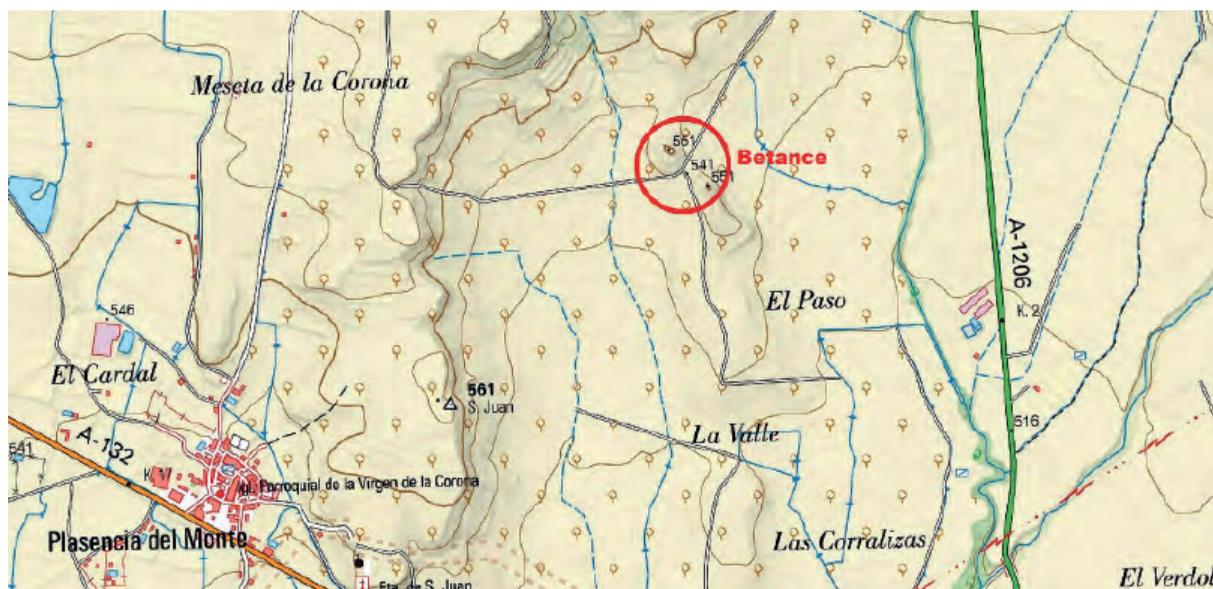


Fig. 3. Localización del yacimiento de Betanca, según Royo a partir de la cartografía del IGN.

río Sotón, en el yacimiento de Betanca o Betanz. Aunque este yacimiento ha sido citado en repetidas ocasiones, los datos más precisos para su localización proceden de la *Carta arqueológica de Huesca*, donde se recoge la bibliografía que se refiere al mismo y a sus materiales (Domínguez *et alii*, 1984: 67). En la ficha correspondiente a este enclave se describe aproximadamente su localización, en dos cerros con una cota de 550 metros sobre el nivel del mar, situados al sur de la localidad de Bolea y cerca de la de Plasencia del Monte (fig. 3). Los restos de superficie parecen ubicar en ese lugar un poblado protohistórico y su necrópolis. En el yacimiento Vicente Baldellou realizó varios sondeos inéditos que documentaron restos de una necrópolis de incineración, con cerámicas a mano, entre ellas una urna manufacturada de perfil en S actualmente expuesta en el Museo de Huesca (fig. 4). Además de la urna funeraria, se produjeron otros hallazgos relacionados, como varias fibulas de botón terminal aplastado o navarroquitanas que permanecen sin ningún tipo de estudio (fig. 5).

Del primer broche de cinturón localizado en contexto funerario, solo se comenta que se trata de una placa de cinturón de tres garfios y que se fecha en el siglo VI a. C. (Domínguez *et alii*, 1984: 67, lám. XXIII). En las vitrinas del Museo de Huesca, además de la urna cineraria y las fibulas citadas, se conservan expuestos dos broches de cinturón, al parecer ambos procedentes de la necrópolis, con la siguiente descripción:



Fig. 4. Urna manufacturada de la necrópolis de Betanca, en el Museo de Huesca. (Foto: Royo)



Fig. 5. Fibulas de la necrópolis de Betanca, en el Museo de Huesca. (Foto: Royo)

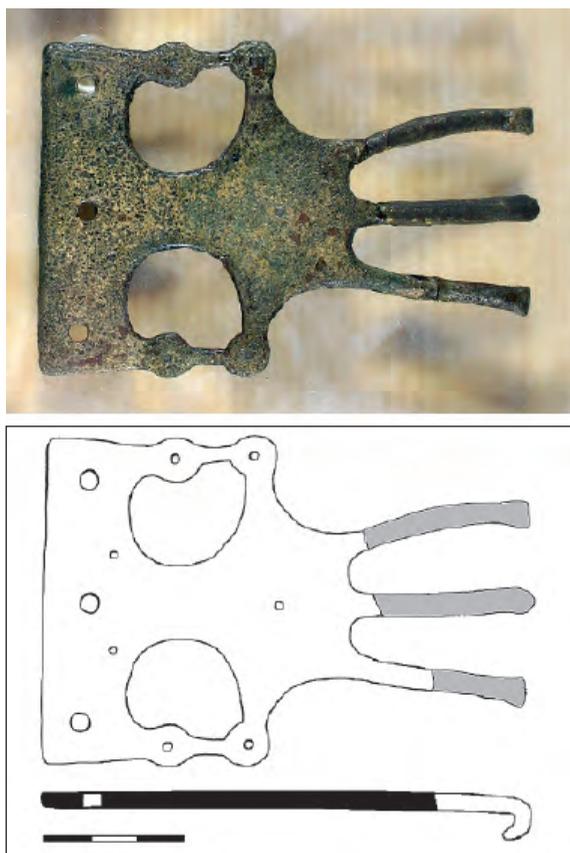


Fig. 6. Broche de cinturón de Betance. (Foto: Museo de Huesca; dibujo: Royo). En gris, los añadidos en la restauración de la pieza.

— Broche de cinturón de placa romboidal, talón rectangular con tres perforaciones para su sujeción al cinturón, escotaduras laterales cerradas con apéndices discoidales y tres garfios. Número de Inventario General del Museo: 03989. Hemos comprobado que una excesiva limpieza y la reconstrucción de los garfios han alterado la superficie de la pieza, afectando a su primitiva forma y decoración, de la que se conserva un hoyuelo o cazoleta central en cada apéndice discoidal, otros dos en el talón y uno más en el centro de la placa romboidal (fig. 6). Este broche se corresponde con el tipo D.III.3 de la tipología de Cerdeño, que se documenta en las necrópolis de Aguilar de Anguita, Quintanas de Gormaz, Higes o La Olmeda, entre otras necrópolis meseteñas, con cronologías que abarcarían todo el siglo v a. C. (Cerdeño, 1978: 283, figs. 11, 7-9 y fig. 12, 4). También está presente en las necrópolis del valle medio del Ebro, en especial en las navarras, como La Atalaya o el Castillo de Castejón, así como en la necrópolis de Azaila, pero también en el poblado de El Cabo de Andorra (Royo,

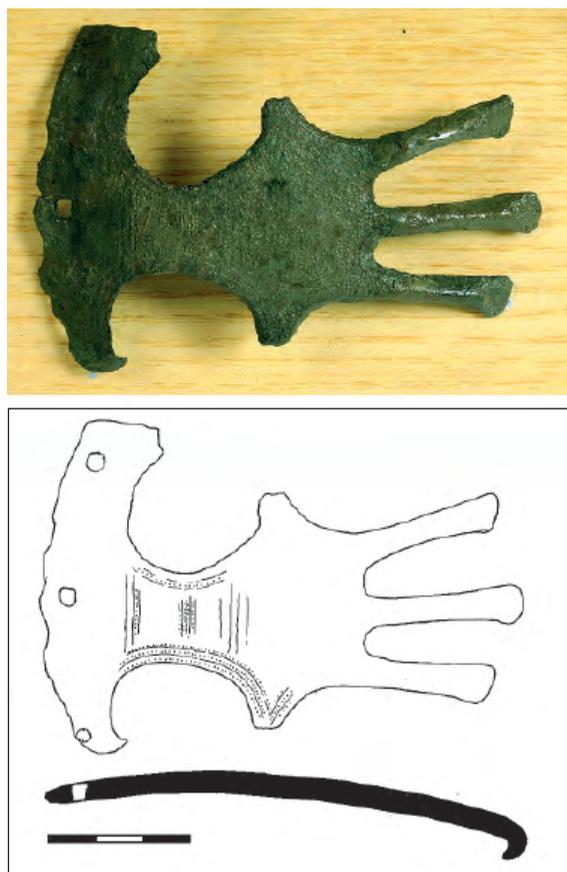


Fig. 7. Broche de cinturón 2 de Betance. (Foto: Museo de Huesca; dibujo: Royo)

2022: figs. 2, 6, 15 y 17). Siguiendo nuestra propuesta de clasificación tipológica, este broche se incluiría en nuestro tipo B.2.2.3 (fig. 2).

— Broche de cinturón de placa romboidal, talón de tendencia rectangular y tres perforaciones, con escotaduras laterales cerradas no conservadas y tres garfios. Número de Inventario General del Museo: 06952. Es una pieza muy alterada y deformada posiblemente por la cremación, que debido a una restauración o limpieza antiguas muy agresivas ha perdido gran parte de su decoración. Solamente conserva en la zona de las escotaduras, entre el talón y la placa romboidal, parte de la combinación de líneas y puntos incisos que debieron de contornear la pieza (fig. 7). Dicho tipo de decoración es muy común en este tipo de broches de tres garfios, tanto en el noreste peninsular como en el sureste de Francia, donde también se denomina *grènetis* (Rodríguez, 2013: 26, fig. 15). Se trata de un ejemplar del mismo tipo que el anterior, por lo que sus paralelos pueden considerarse muy similares, excepto por la decoración. En este caso, la

tipología y la decoración de los broches citados, junto con el tipo de urna y de fibulas documentadas, avalarían una cronología que podría situarse entre finales del siglo VI y mediados del V a. C., sin poder precisar más, ante la falta de información de los trabajos de Baldellou y la falta de un contexto seguro para ambos broches. Al igual que en el caso anterior, la morfología de la pieza la incluye en nuestro tipo B.2.2.3 (fig. 2).

Broche de cinturón de El Castellón (Puibolea)

En este caso el yacimiento, descubierto durante la década de los setenta del siglo XX, se localiza al sur de la localidad de Puibolea, un gran cabezo en el que se ha constatado la presencia de un posible poblado ibérico, con perduraciones hasta el Imperio, a juzgar por el rico monetario documentado (Domínguez *et alii*, 1984: 136) (fig. 8). Con posterioridad, Vicente Baldellou localizó en sus proximidades una necrópolis tumular de incineración, con enterramientos en cistas. En uno de ellos recuperó alguna urna con un ajuar consistente en fibula de resorte bilateral y pie acodado en botón, junto a un brazalete y una anilla de hierro (*ibidem*, p. 137). Procedente de algún otro enterramiento de dicha necrópolis, se conserva en el Museo de Huesca, sin que tengamos datos de su contexto, la siguiente pieza:

— Broche de cinturón de talón rectangular con extremos incipientemente apuntados y tres perforaciones para su sujeción, escotaduras laterales abiertas, placa romboidal con apéndices muy apuntados y un solo garfio corto de anchura significativa. Número de Inventario General del Museo: 06935. La pieza presenta una decoración realizada a molde, desarrollada en dos líneas paralelas que enmarcan los contornos de la hebilla y que junto a la línea interior desarrolla 17 y 19 hoyuelos o cazoletas que siguen dicho contorno interior. En el centro de la placa romboidal aparece un círculo en cuyo centro se ve otra perforación, posiblemente para colocar un cabujón o aplique de un botón semiesférico de bronce (fig. 9). El presente ejemplar encaja plenamente en nuestra propuesta tipológica como tipo B.1.1.

Estamos ante una pieza con decoración a molde, de la que contamos con notables paralelos en cuanto a su decoración de cazoletas en ejemplares de las áreas extremeña y portuguesa, en los yacimientos de Medellín, O Castro o Vinha das Calijas, así como en el yacimiento alicantino de Peña Negra, todos ellos clasificados por Graells y Lorrio (2017: 60-61, fig. 20) en su grupo BC1-2, fechados entre el 575 y el 550 a. C. Otro broche muy similar procede del castro abulense de El Raso de Candeleda, este sin contexto arqueológico pero con una decoración de cazoletas similares (González, 2018: 212-213, fig. 15). No obstante, en

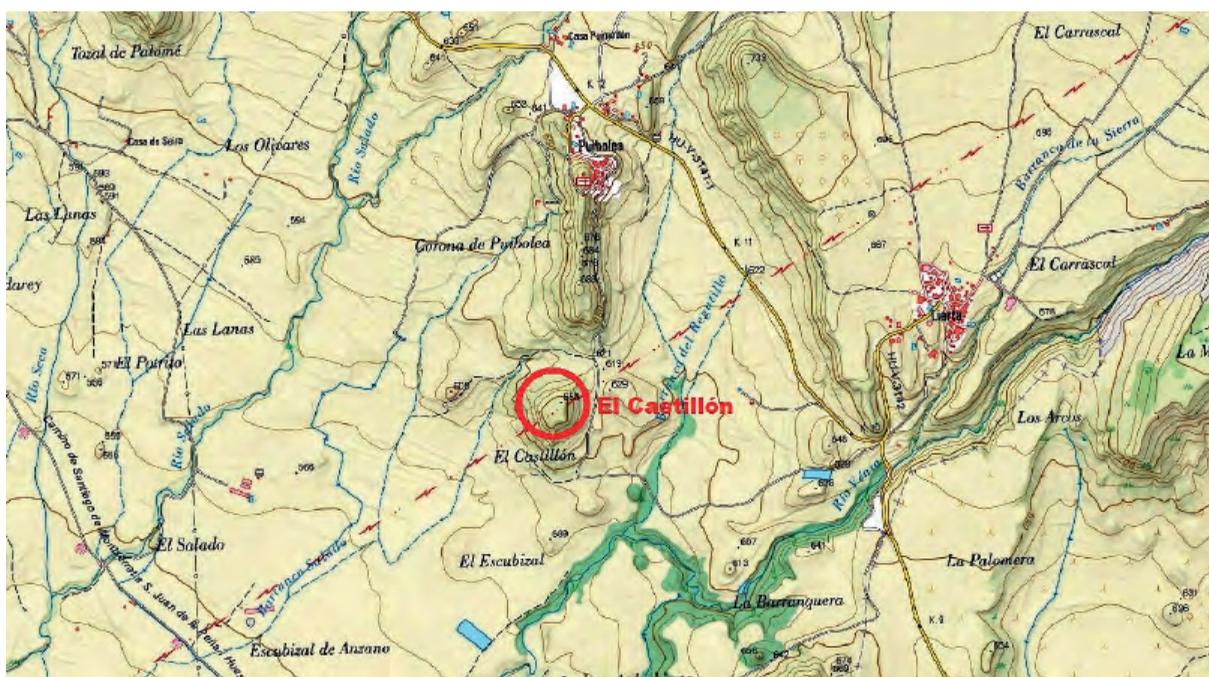


Fig. 8. Localización del yacimiento de El Castellón, junto a Puibolea, según Royo a partir de la cartografía del IGN.

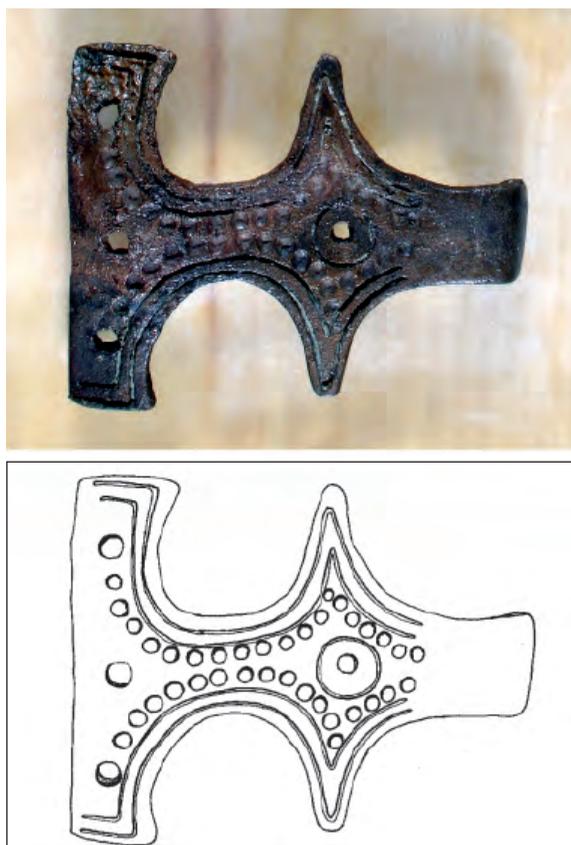


Fig. 9. Broche de cinturón de El Castellón.
(Foto: Museo de Huesca; dibujo: Royo)

el valle medio del Ebro y su entorno más inmediato también encontramos algún broche de nuestro tipo B.1.1, como en la necrópolis navarra de El Castillo, aquí asociado a un torques estriado de tampones y una fibula navarroaquitana que lo fecharían entre fines del siglo VII y la primera mitad del VI a. C. (Faro, 2015: 921-922, fig. 587). También podría compararse con otro ejemplar de la sepultura AB51 de La Atalaya, asociado a cuentas y brazaletes abiertos (Maluquer y Vázquez, 1956: fig. 30). Otros ejemplares con decoración similar a la del broche de El Castellón los encontramos en una pieza de la necrópolis leridana de La Pedrera o en un hallazgo descontextualizado posiblemente cercano a Mequinenza, así como en otro broche del Tossal Redó o San Antonio de Calaceite de los tipos CII y CIII de Cerdeño, todos ellos con decoración a molde (Cerdeño, 1978: 284, fig. 8, 5; Graells y Lorrio, 2017: figs. 125, 130 y 141).

Del mismo modo, este tipo de broches suele estar presente en algunas necrópolis del reborde nororiental meseteño, clasificado por Cerdeño (1978: 284, fig. 8, 1 a 5) en su grupo CIII, con ejemplares

muy similares localizados en Almaluez o Carabias, este último también con presencia de hoyuelos junto a las líneas de contorno. Por último, y ya en contacto con el valle del Ebro, citaremos los ejemplares con decoración a molde de Molina de Aragón y Herrerías III (Graells y Lorrio, 2017: figs. 120 y 121) y, ya más alejado, en la serranía turolense, el ejemplar a molde de la necrópolis de Griegos, clasificado en el tipo CII de Cerdeño (1978: 284, fig. 7, 8).

La prueba de la posible fabricación de este tipo de broches en el valle medio del Ebro parece sustentarse cada vez más no solo por la dispersión del tipo B.1.1, sino también por la presencia de un molde del mismo tipo e idénticas dimensiones que los broches conocidos aparecido en el poblado de San Pedro de Oliete (Graells y Lorrio, 2017: 191-193, fig. 141) y que ahora debe contextualizarse con una fase previa de habitación del Hierro I en este yacimiento, todavía por documentarse, aunque sí se ha constatado la existencia de una necrópolis tumular junto al recinto fortificado.

Broche de cinturón de San Salvador (Labata, Casbas de Huesca)

Sobre este hallazgo y su contexto arqueológico, debemos la información a la encomiable colaboración de la restauradora del Museo de Huesca M.^a José Arbués y la conservadora Silvia Abad, las cuales pudieron contactar con el descubridor del yacimiento y depositante de los materiales que actualmente se encuentran en el Museo de Huesca. A partir de las informaciones recuperadas, sabemos que en 1996 Antonio García Omedes depositó en el Museo de Huesca un conjunto de piezas metálicas procedentes del cerro de San Salvador, en la localidad de Labata (municipio de Casbas de Huesca), al noreste de esta ciudad y en pleno somontano. El yacimiento se ubica en el extremo de un gran promontorio situado al oeste de la localidad de Labata, junto al río Calcón, y se han podido diferenciar dos enclaves: el primero de cronología ibérica, localizado junto a la ermita de San Salvador, y el segundo correspondiente a la posible necrópolis tumular de la Edad del Hierro I y situado a unos 200 metros al noroeste de la ermita (fig. 10). Entre dichas piezas depositadas en el Museo de Huesca, destacan varias fibulas de pie vuelto y resorte bilateral (fig. 11) y un cuchillito de hierro con empuñadura cilíndrica nielado con oro que, por los datos aportados por su descubridor, debían de pertenecer a la necrópolis de incineración de la Edad del Hierro localizada por él, sin que sepamos con seguridad si todo el material

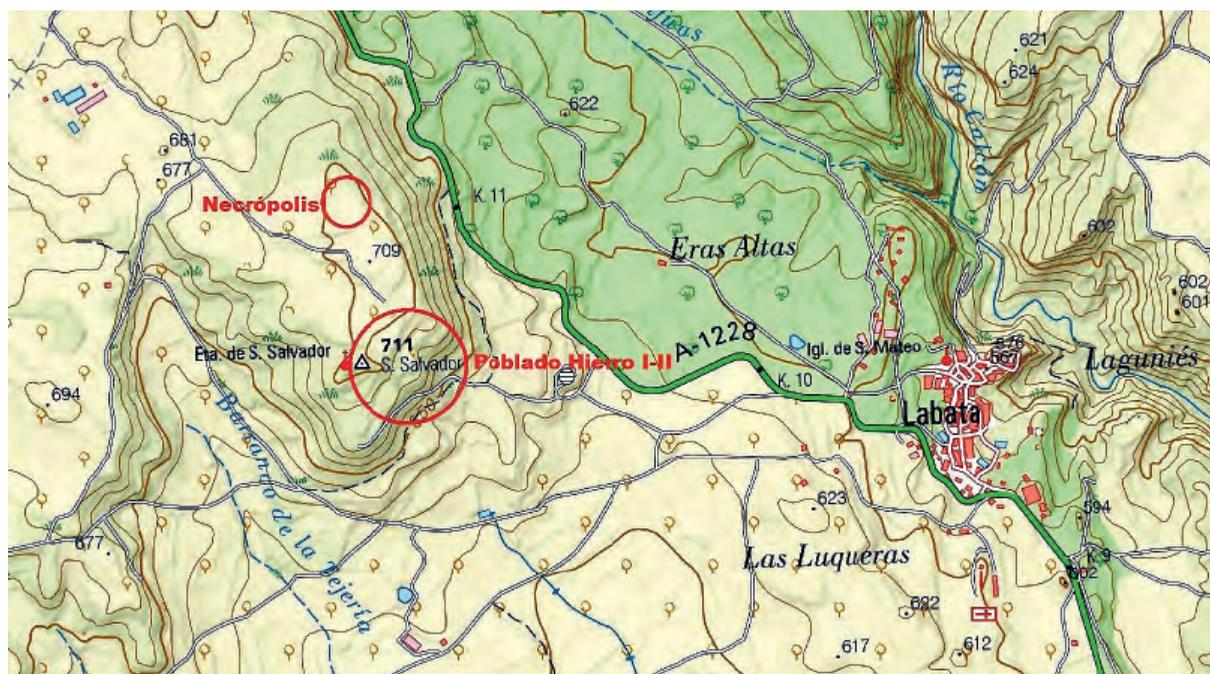


Fig. 10. Localización del yacimiento en las cercanías de Labata, según Royo a partir de cartografía del IGN.

correspondería a una sola sepultura. Junto a este conjunto también recuperó un pequeño broche de cinturón que pasamos a describir siguiendo nuestra propuesta tipológica (fig. 2):

— Broche de cinturón de escotaduras cerradas con apéndices discoidales y tres garfios. Número de Inventario General del Museo: 04175. Se trata de una pieza de muy pequeño tamaño (6,5 centímetros), posiblemente perteneciente a un individuo infantil, completa pero fracturada por las escotaduras. En general, manifiesta una factura algo descuidada, ya que ni el talón ni la placa ni las escotaduras se ajustan a los parámetros morfológicos de este tipo de piezas. Los garfios son demasiado cortos y gruesos en relación con el resto de la placa, la cual aparece decorada con una línea de puntos incisos que siguen su contorno, así como las escotaduras y los apéndices (fig. 12). Aplicando nuestra propuesta tipológica, se trataría del tipo B.2.2.3. Estamos ante un ejemplar del tipo D.III.3 de Cerdeño (1978: 283, fig. 11, 5), con piezas similares aparecidas en la necrópolis de Aguilar de Anguita, tanto en morfología como en decoración, o bien del tipo B3B3 de Lorrio (2005: fig. 91, 10-14), tipo propuesto para las necrópolis del área celtibérica, con ejemplares en Quintanas de Gormaz, Carratiermes o Higes. Sin embargo, el paralelo más exacto es una pieza procedente del barrio exterior del poblado del Cabo de Andorra, de tamaño, morfolo-



Fig. 11. Fibulas de bronce aparecidas en la necrópolis de San Salvador, en el Museo de Huesca. (Foto: Royo)

gía y decoración casi idénticos a los de este ejemplar (Royo, 2022: fig. 17), fechado por las dataciones radiocarbónicas en la primera mitad del siglo V a. C., cronología que parece ajustarse al contexto material aparecido en San Salvador.

Broche de cinturón de la avenida Martínez de Velasco (Huesca)

El yacimiento de la avenida Martínez de Velasco se descubrió en 1985, debido a unas obras de remodelación urbana de la ciudad de Huesca. La excavación, dirigida por María Nieves Juste (1993 y 1995), permitió constatar la presencia de una necrópolis tumular de incineración con túmulos cuadrados y circulares y una larga pervivencia de utilización, al menos entre el Hierro I medio y la época iberorromana. Además de

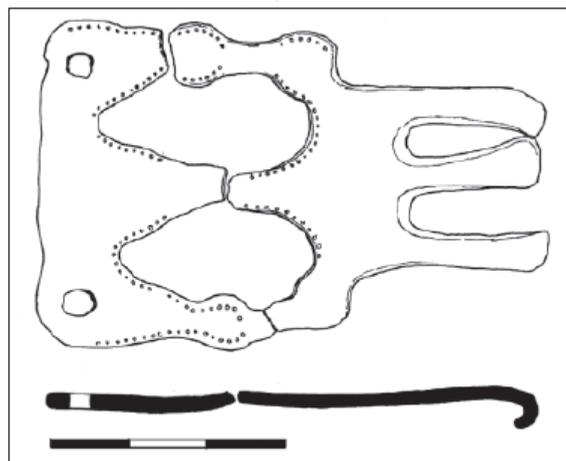


Fig. 12. Broche de cinturón de San Salvador.
(Foto: Museo de Huesca; dibujo: Royo)

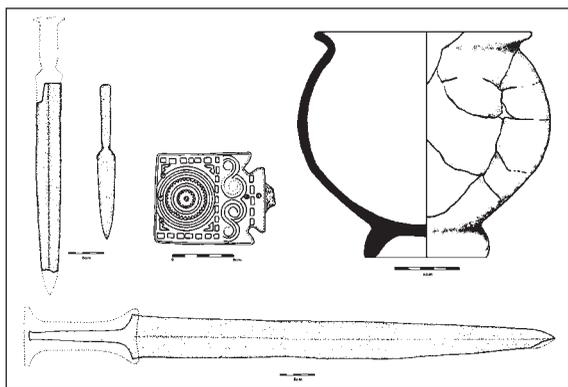


Fig. 13. Ajuar de la sepultura infantil documentada en la avenida Martínez de Velasco de Huesca, a partir de Juste (1995). (Modificado por Royo)

un nutrido grupo de materiales protohistóricos, con urnas acanaladas, brazaletes de tampones y cuchillos afalcatados (*idem*, 1992 y 1994), destaca la aparición entre los enterramientos de un conjunto escultórico de época ibérica compuesto por al menos dos

personajes, uno de ellos inédito con casco jonio que lo vincularía a la estatuaria del sur peninsular (*idem*, 1995: 46-48). De lo hallado en esta necrópolis,¹ señalaremos el hallazgo entre los restos del túmulo 11 de una sepultura de inhumación infantil con un ajuar de armas de hierro —espada larga, espada corta y puñal— clavadas en el suelo y un broche de cinturón de los denominados *de tipo ibérico*, junto a una urna globular de pie resaltado manufacturada (*ibidem*, p. 33, fig. 7, A-B) (fig. 13). El estudio de las armas y la cerámica ha propuesto recientemente para este ajuar una cronología de mediados del siglo v a. C. (Royo y Aguilera, 2022, e. p.).

Entre el ajuar de la tumba infantil apareció un ejemplar de broche identificado con nuestro tipo C.1, muy poco conocido en los catálogos de broches ibéricos, el cual presentaba una profusa decoración damasquinada documentada mediante metalografías. Se trata de una placa activa cuadrangular con pestañas recortadas y un garfio que presenta una decoración nielada de círculos concéntricos enmarcados con rectángulos y orlas enfrentadas (fig. 14). Este ejemplar se puede englobar en el tipo C3C1 de Lorrio (2005: 223, fig. 92, 13-14), en el que las placas activas de algunos yacimientos como El Atance o La Revilla presentan decoraciones casi idénticas a las del ejemplar de Huesca. También conocemos diversos ejemplares de placas pasivas caladas y con decoración damasquinada procedentes del comercio de antigüedades, como sería el caso de algunos ejemplares del Museo del Land de Maguncia (Graells *et alii*, 2018: fig. 17), uno de los cuales presenta una tipología y una decoración casi idénticas a las del ejemplar de Huesca (*ibidem*, pp. 47-50, figs. 26-27). Sin embargo, uno de los paralelos más completos del ejemplar oscense corresponde a una placa del tipo C2 procedente de la ciudad o necrópolis de Aratis, en Aranda de Moncayo, con origen en el expolio y la posterior recuperación de materiales vinculados a los cascos celtibéricos y a la operación Helmet I y II (Lorrio *et alii*, 2019), cuyo modelo decorativo, muy bien conservado, reproduce casi al completo el esquema del ejemplar oscense (Romeo y Fatás, 2021: 9) y donde además se han recuperado varias piezas similares, pendientes de estudio y publicación.

¹ Debo expresar mi agradecimiento a Nieves Juste Arruga, directora de la excavación de esta necrópolis, quien me ha aportado importantes novedades sobre el conjunto, así como sobre los materiales depositados en la sepultura ibérica donde aparecieron las armas y el broche de cinturón de placa decorada con nielados.

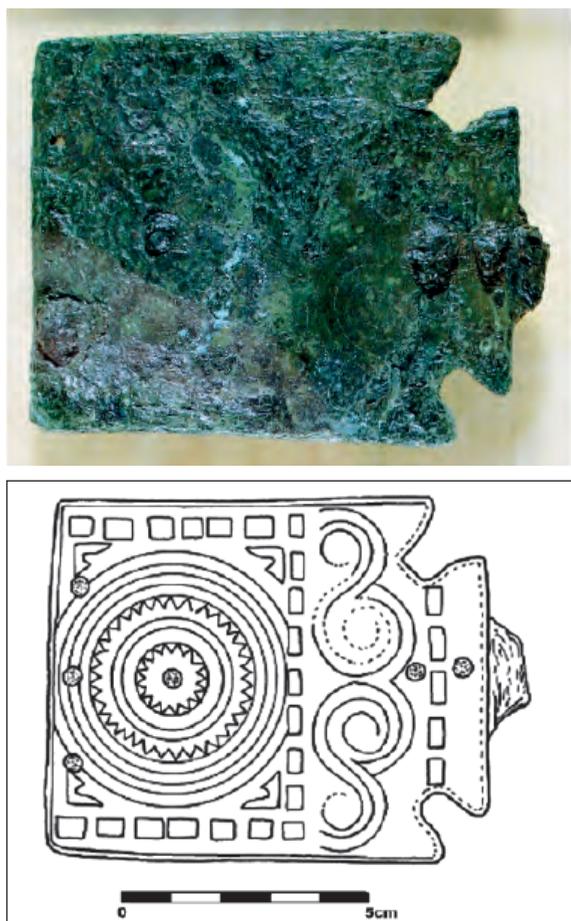


Fig. 14. Broche de placa cuadrangular, aletas y un garfio de tipo C.1, según Juste (1995). (Modificado por Royo)

Los demás ejemplos de placas denominadas *de tipo ibérico* o *celtibérico* que presentan decoración nielada o damasquinada conocidos en el valle medio del Ebro y áreas limítrofes son muy escasos. Su aparición se limita a necrópolis ibéricas o celtibéricas de la margen derecha del Ebro o del Sistema Ibérico, como Azaila, Arcóbriga, La Oruña o La Umbría de Daroca, piezas y yacimientos sobre los que volveremos más adelante.

Pese a que el contexto de los paralelos citados puede plantear una cronología para el broche ibérico de Huesca algo más tardía, lo cierto es que el conjunto de materiales con el que apareció, así como la presencia en el lugar de un conjunto escultórico ibérico de marcada influencia oriental y tradición antigua, nos permiten mantener con cierta prudencia una cronología relativamente elevada para dicho ejemplar, aunque quizás debería matizarse esa datación y situarla a lo largo de la segunda mitad del siglo v a. C. a la espera del estudio detallado de la

citada sepultura y del entorno de la necrópolis tumular.

LOS BROCHES PROTOHISTÓRICOS DEL MUSEO DE HUESCA Y SU RELACIÓN CON LA CUENCA MEDIA DEL EBRO

La presencia de varios ejemplares de broches de cinturón del Hierro I en el Museo de Huesca nos ha permitido plantear no solo el contexto arqueológico de su aparición, también los pone en relación con piezas similares de la cuenca media del Ebro que recientemente han sido objeto de un trabajo de síntesis (Royo, 2022). De su estudio pueden extraerse algunas consideraciones sobre las que podemos extendernos en este punto. Tanto de los contextos analizados como de su propia morfología se plantea una tipología muy concentrada en dos grupos: los de escotaduras abiertas y un garfio, representados por el tipo B.1.1, aparecido en El Castellón, y los de escotaduras cerradas y tres garfios, representados por los broches de Betance y San Salvador, todos ellos de nuestro tipo B.2.2.3. Todas las piezas presentan cierta simpleza decorativa y una cronología avanzada dentro del Hierro I, centrada posiblemente entre la segunda mitad del siglo vi y mediados del v a. C.

No obstante, todos estos broches solo representan un periodo concreto de la protohistoria oscense, además de concentrarse en un área muy concreta de la provincia, el sector norte de la Hoya de Huesca y el contacto con el somontano pirenaico (fig. 1), dejando casi sin hallazgos el resto del territorio, en el que los broches estudiados recientemente sí abarcan un amplio periodo cronológico. Es muy posible que la ausencia de actuaciones arqueológicas en los poblados y necrópolis protohistóricas del territorio al norte del Ebro sea la causa principal de una aparente ausencia de piezas que solo respondería a la falta de excavaciones arqueológicas.

Broches de Betance, El Castellón y San Salvador y su relación con otros del Bronce Final y del Hierro I de su entorno

Los recientes trabajos de síntesis sobre este tipo de elementos de la vestimenta (Graells y Lorrio, 2017; Graells *et alii*, 2018; Royo, 2022) han demostrado la presencia más que significativa de broches de cinturón de una variada tipología a lo largo de toda la Edad del Hierro I-II, y asimismo se ha planteado su presencia muy importante al menos desde el Bronce

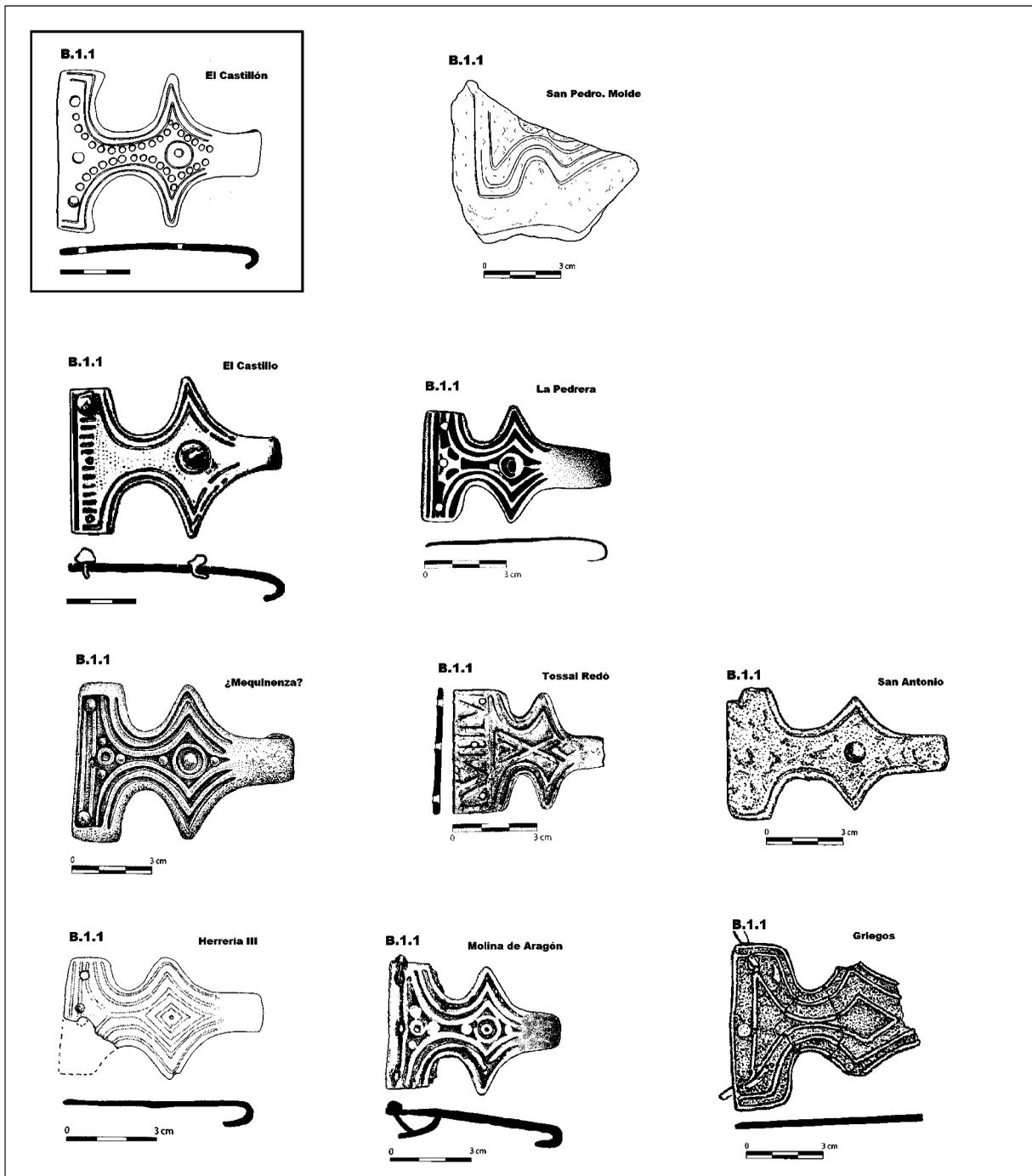


Fig. 15. El broche de El Castellón, de tipo B.1.1, y su relación con otros ejemplares del valle medio del Ebro y áreas limítrofes, a partir de Graells y Llorio (2017). (Modificado por Royo)

Final III y Hierro I antiguo, con ejemplares de nuestros tipos A.1 a A.5 (fig. 2) en yacimientos como la necrópolis de Castellet II o el poblado del Tossal de los Regallos, pero también en la necrópolis del Corral de Mola, en la de La Atalaya o en los poblados de

Burrén y Burrena, Morredón y Alto de la Cruz (Royo, 2017: 129-132, fig. 55, y 2022: fig. 22).

Si nos centramos en los tipos documentados en Huesca, veremos que el tipo B.1.1 aparece ampliamente representado en el valle medio del Ebro y áreas

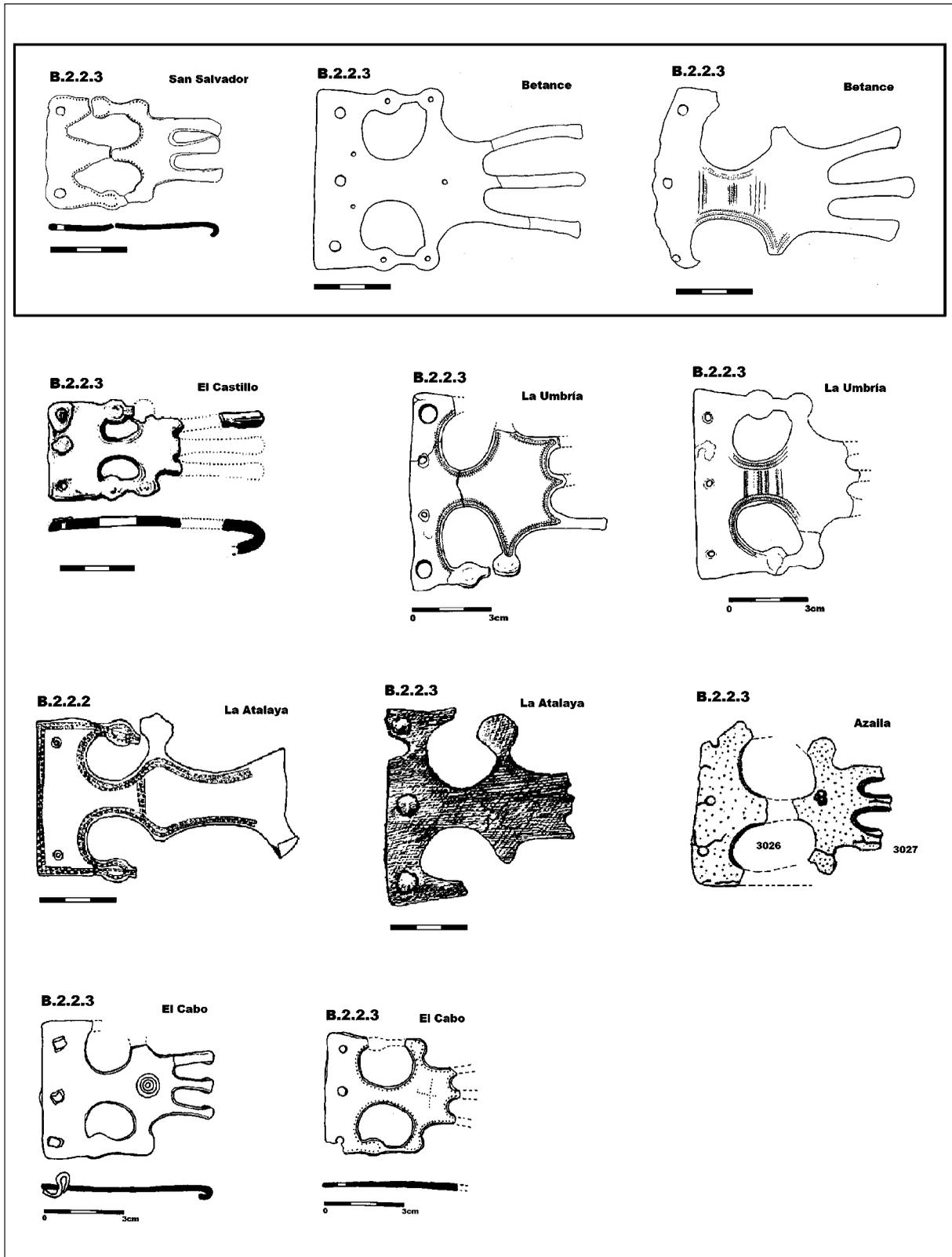


Fig. 16. Los broches de Betance y San Salvador y sus paralelos en el valle medio del Ebro, a partir de Faro (2015), Maluquer y Vázquez (1956), Beltrán Lloris (1976) y Royo (2022). (Modificado por Royo)

límitrofes, con ejemplares idénticos en su morfología y muy similares en cuanto a su decoración, realizada a molde (fig. 15), como en el caso de la necrópolis de La Pedrera (Graells y Lorrio, 2017: figs. 129-131) o en el hallazgo suelto cercano a Mequinzenza (*ibidem*, fig. 141), a los que hay que sumar otros en el Bajo Aragón, en los poblados de San Antonio y Tossal Redó de Calaceite (*ibidem*, fig. 125). También aparece este tipo bien representado en alguna necrópolis navarra, como El Castillo (Faro, 2015: 921-922, fig. 587), y sobre todo en necrópolis de tradición celtibérica como las situadas en las estribaciones del Sistema Ibérico Herrerías III, Molina de Aragón y Griegos (Graells y Lorrio, 2017: figs. 107, 119-121). Además de un más que seguro comercio o intercambio con el área catalana, este tipo de broches también se fabricó en la cuenca media del Ebro, como prueba la aparición de un molde de fundición para broches decorados a molde en el poblado de San Pedro de Oliete (*ibidem*, fig. 142), lo que demostraría que estos broches podían producirse en todo el territorio donde aparecen y representarían una producción artesanal muy repartida por todo el valle del Ebro y áreas limítrofes.

En cuanto al tipo B.2.2.3, no cuenta con una dispersión tan acusada como el anterior. Sus hallazgos se concentran en algunas necrópolis del sector central y occidental del valle medio del Ebro, como la de Azaila, aunque en este caso muy deteriorados (Beltrán Lloris, 1976: 59-61, fig. 28, 3025-3027 y 3029-3030). Pero es en las necrópolis de La Umbría y La Atalaya donde se pueden identificar ejemplos de este tipo, aunque no de forma muy significativa (Royo, 2022) (fig. 16). No obstante, y aunque sus paralelos en el área de referencia no sean muy abundantes, lo cierto es que se trata de un tipo de broche que suele aparecer con asiduidad en las necrópolis de la Meseta Norte, sobre todo en las celtibéricas, con ejemplos en Torresabiñán, Higes, La Olmeda, Aguilar de Anguita o Quintanas de Gormaz, en todos los casos con broches de tres garfios y decoraciones más o menos elaboradas en *grènetis* (Cerdeño, 1978: 285, figs. 11-12).

Además de su presencia bien contrastada en el valle medio del Ebro y zonas limítrofes, nuestros tipos B.1.1 y B.2.2.3 también aparecen al otro lado de los Pirineos, como en la necrópolis del Grand-Bassin II, fechados para el primer tipo entre el 600 y el 575 a. C., y del 525 al 475 a. C. para el segundo (Graells y Lorrio, 2017: fig. 41), o en la de Saint-Julien de Pézenas, donde también aparece el tipo B.1.1 (*ibidem*, pp. 194-195, figs. 145-147), así como en Agde – Rochelongue (*ibidem*, p. 196, fig. 153).

Broche ibérico de Huesca y su relación con los de placa ibéricos o celtibéricos de la cuenca media del Ebro

La publicación de los broches de cinturón del Museo de Huesca, y especialmente del aparecido en la necrópolis de la avenida de Martínez de Velasco, nos ha permitido aprovechar este trabajo para insistir en este tipo de piezas de las que muy recientemente se ha publicado una monografía en la que se incluye un nuevo intento de inventario, catalogación y síntesis (Graells *et alii*, 2018). En ella se propone abandonar la vieja denominación de *broches ibéricos* o *de tipo ibérico* y sustituirla por la definición «broches de cinturón de placa cuadrangular, aletas y un garfio» (*ibidem*, p. 25, figs. 14-15). Este tipo de broches cuenta con una amplia distribución por la península ibérica, con más de 400 ejemplares conocidos, aunque concentra sus hallazgos en las siguientes zonas: el sureste, la Meseta y, especialmente, la zona celtibérica, el Alto Ebro, la costa mediterránea y el área catalana (*ibidem*, pp. 27-31, fig. 16). En dicha dispersión la existencia de este tipo de broches es escasa en el valle medio del Ebro, salvo en el área celtibérica con el ejemplo de la necrópolis de Arcóbriga (*ibidem*, pp. 29-30).

La presencia de nuevos broches de placa cuadrangular, aletas y un garfio en esta zona, algunos poco conocidos y otros totalmente inéditos, nos permite rellenar un mapa demasiado vacío de este tipo de objetos que se encuentran emparentados en su tipología y su decoración con las producciones ibéricas o celtibéricas repartidas por la Meseta, Alto Ebro y Cataluña (fig. 1).

Hasta la fecha no se ha realizado un estudio de catalogación y síntesis de las piezas existentes en la cuenca media del Ebro, cuestión que se aprovecha para relacionar el ejemplar oscense con el resto de hallazgos aparecidos en la zona de referencia. Los únicos descubrimientos de broches de placa con aletas y un garfio de tipología ibérica o celtibérica conocidos en el valle medio del Ebro se concentran en los siguientes yacimientos: ciudad y necrópolis de Aratis (Aranda de Moncayo) (Romeo y Fatás, 2021: 9), necrópolis de La Oruña (Vera de Moncayo) (Bona *et alii*, 1983: 81, lám. XIII, n.º 145), necrópolis de La Umbría (Daroca) (Aranda, 1990), ciudad y necrópolis de Arcóbriga (Monreal de Ariza) (Lorrio y Sánchez, 2009: 205-209 y 286-288, figs. 100-101), en la provincia de Zaragoza, y la ciudad y necrópolis del Cabezo de Alcalá (Azaila), en la de Teruel (Beltrán Lloris, 1976: 176, fig. 43, 3021 y 3095). Otros broches ya

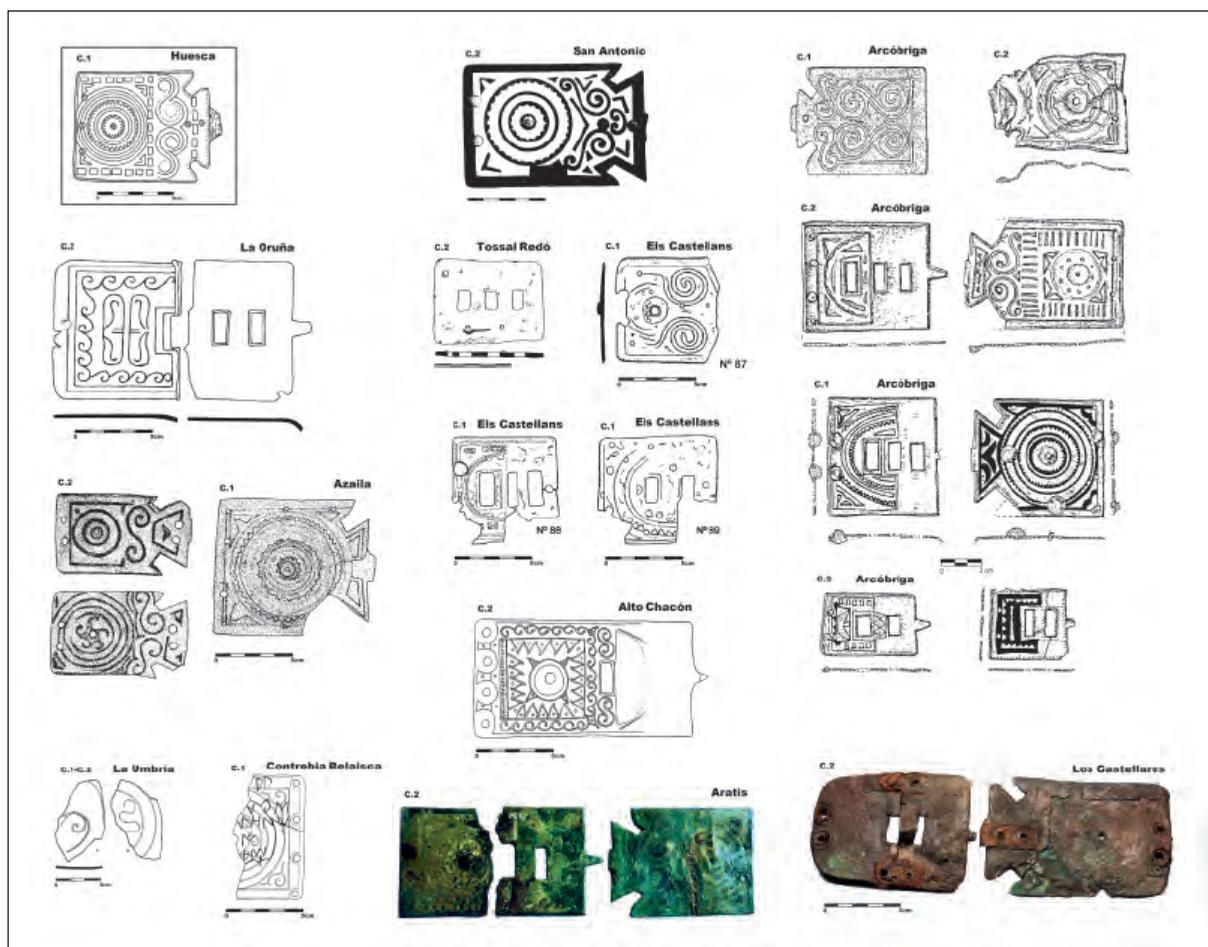


Fig. 17. El broche ibérico de placa, aletas y un garfio de Huesca y sus paralelos en el valle medio del Ebro, a partir de Cabré (1937), Beltrán Lloris (1976), De Sus (1992), Beltrán Martínez (1992), Lorrio y Sánchez (2009), Fatás (2016) y Romeo y Fatás (2021). (Modificado por Royo)

publicados con esta morfología se han identificado en el poblado turolense de San Antonio de Calaceite (Cabré, 1937: 109-110, fig. 39, lám. xv) o en el Tossal Redó de la misma localidad (Fatás, 2016: 154-155, fig. 77); en el poblado de Los Castellares (Herrera de los Navarros) (De Sus, 1992: 125-126, fig. 111) y en la ciudad de Contrebia Belaisca (Botorrita) (Beltrán Martínez, 1992: 89-91, figs. 56-57), ambos en la provincia de Zaragoza, así como en el poblado del Alto Chacón (Atrián, 1976: 54, fig. 29, d; Beltrán Lloris, 1996: 116, fig. 104), en Teruel, o en el entorno de Nonaspe (Graells *et alii*, 2018: 29-30), en Zaragoza. A esta pequeña nómina de hallazgos habría que sumar el conjunto de piezas aparecidas en el poblado navarro de La Custodia (Viana), situado en el inicio del Alto Ebro (Labeaga, 1991-1992: 322, figs. 3, 6-7, y 7) y, por lo tanto, fuera del ámbito geográfico de nuestro estudio.

Aunque incluimos, a continuación, la descripción y el contexto arqueológico de los ejemplares de los yacimientos citados, podemos adelantar algunas cuestiones de interés sobre su tipología y su dispersión geográfica. La práctica totalidad de los ejemplares aparecidos en el valle medio del Ebro y áreas limítrofes como la serranía ibérica, pueden englobarse en dos grandes grupos: los broches de placa cuadrada o cuadrangular y los de placa rectangular que hemos incluido en nuestros respectivos tipos C.1 y C.2, siguiendo la tipología propuesta recientemente (Graells *et alii*, 2018: 31) (fig. 17).

La totalidad de las piezas están realizadas en bronce, con decoración exclusiva en una sola cara, en la que los motivos, siendo muy variados, se pueden agrupar en motivos circulares o solares, cuadrados y orlas más o menos elaboradas. De dichos motivos, solo el ejemplar de broche calado de La Oruña

plantea un diseño un tanto diferente, mientras que únicamente contamos con placas decoradas en ambas caras en un broche de Azaila y en el fragmento de placa de La Umbría. Las decoraciones son o troqueladas o incisas, para luego ser damasquinadas o nieladas con oro o plata, tratamiento que desgraciadamente se pierde en la mayoría de los casos. En cuanto a la cronología de los broches revisados, abarcan un periodo prolongado de uso, desde los ejemplares más antiguos, presentes en La Oruña o Huesca, a caballo entre los siglos V y IV a. C., y los más modernos, como los de Azaila o Arcóbriga, que pueden llegar a finales del siglo III o inicios del II a. C.

Broches de placa cuadrangular, aletas y un garfio de Aratis

El *oppidum* de la ciudad celtíbera de Aratis, en Aranda de Moncayo (Zaragoza), representa un ejemplo extraordinario del tremendo expolio llevado a cabo en una ciudad en la que, gracias a la poca diligencia o la pasividad de varias administraciones y la actividad delictiva de excavadores clandestinos, se produjeron daños irreparables en el yacimiento entre finales de los ochenta y el año 2013, además de perderse miles de piezas y su correspondiente contexto arqueológico. Entre ellas destaca, por su repercusión internacional, una impresionante colección de cascos hispano-calcídicos (Lorrio *et alii*, 2019: 107-110, fig. 2). Como consecuencia de las denuncias públicas en congresos y en la prensa, realizadas por los profesores Graells y Lorrio junto con otros investigadores de reconocida solvencia, la maquinaria administrativa por fin se puso en marcha y el 13 de febrero de 2013 el grupo de Patrimonio Histórico de la Unidad Central Operativa de la Guardia Civil puso fin a muchos años de expolio continuado y procedió a la detención de los dos implicados en el mismo, así como

a la recuperación en los correspondientes registros domiciliarios de 6835 piezas arqueológicas que fueron objeto de un detenido estudio pericial realizado por dos técnicos del Gobierno de Aragón designados al efecto, todo ello en el contexto de las operaciones *Helmet I y II* (*ibidem*, pp. 111-113, fig. 3; Fatás y Romeo, 2021). La ejemplar y dura condena impuesta a los implicados en los hechos, de 16 de julio de 2018, puso fin a uno de los episodios de expolio arqueológico más sangrantes en nuestra comunidad autónoma y permitió la recuperación de un ingente volumen de material arqueológico, el inicio de los trabajos arqueológicos en el propio yacimiento y el descubrimiento de otras necrópolis relacionadas con esta ciudad (*ibidem*, pp. 113-115), así como la recuperación de al menos siete de los cascos celtibéricos expoliados, actualmente depositados en el Museo de Zaragoza (Romeo y Fatás, 2021: 6-8), los cuales han sido objeto de un estudio exhaustivo interdisciplinar (Fatás y Romeo, 2021).

Sobre el tema que nos ocupa, hay que decir que entre el material recuperado de este yacimiento se cuenta con un número impreciso de broches de cinturón de placa cuadrangular, aletas y un garfio, con una rica decoración de damasquinados en plata y oro, de los que hasta el momento solo se ha dado a conocer un ejemplar fotografiado (Romeo y Fatás, 2021: 8-9), pero posiblemente puedan superar en número y en calidad a los aparecidos en la necrópolis de Arcóbriga, hasta la fecha el yacimiento que más ejemplares de este tipo de broches ha dado en el valle medio del Ebro. A la espera de que se publique este conjunto de materiales, solo puede constatar la presencia muy significativa de estos broches en Aratis y sus necrópolis, y que la única pieza de la que se ha publicado una fotografía se correspondería con un broche de nuestro tipo C.2, con una decoración muy similar en



Fig. 18. Broche procedente de Aratis, según Romeo y Fatás (2021). (Modificado por Royo)

cuanto a su desarrollo al ejemplar de Huesca, como ya hemos citado, que se corresponde con la serie 6.^a, variante A, de la clasificación propuesta en su momento por Cabré (1937: 107) (fig. 18).

Broche de la necrópolis de La Oruña

Los estudios realizados hasta el momento en el *oppidum* celtibérico de La Oruña (Vera de Moncayo, Zaragoza) o en su armamento, así como la existencia de su necrópolis,² han constatado la presencia de un broche de placa calada decorada con nielados (Bona *et alii*, 1983: 81, lám. XIII, n.º 145), actualmente en paradero desconocido. En cuanto a su falta de contexto arqueológico, el hecho de que dicha placa de bronce aparezca partida y amortizada permite plantear su localización entre los ajuares funerarios del cementerio celtibérico recientemente estudiado (Royo y Aguilera, 2022, e. p.).

Se trata de la pieza pasiva de un broche de cinturón de placa calada partida y ligeramente doblada, con tres aberturas rectangulares y un apéndice en uno de los extremos. La parte del talón aparece decorada con motivos incisos y nielados (el nielado de plata no se ha conservado) de orlas enmarcadas en dos cuadrados, cuyo motivo central se asemeja a un escutiforme (fig. 19). Su contexto cronológico, asociado a otros materiales como las espadas latenienses o varias grebas recuperadas en la necrópolis (Lorrio *et alii*, 2019: 106-107, fig. 1, e-f.; Royo y Aguilera, 2022, e. p.), permite situar su cronología entre fines del siglo v y el siglo iv a. C., es decir, en el tránsito del Hierro I al II.

Este tipo de broches de placa calada y nielada, identificado en nuestra tipología por su placa rectangular como tipo C.2, se clasifica dentro del tipo C de Lorrio para el territorio celtibérico, concretamente los subtipos C3B1 y C3B2 que presentan calados en las placas pasivas, apareciendo en necrópolis como Numancia, Osma I, La Revilla o Arcóbriga, dentro de las fases II-III de su periodización (Lorrio, 2005: 222-223, fig. 92, 14-15). En cuanto a los paralelos de su decoración, podemos encontrar algunas similitudes en ejemplares de las necrópolis de Alcaicer do Sal

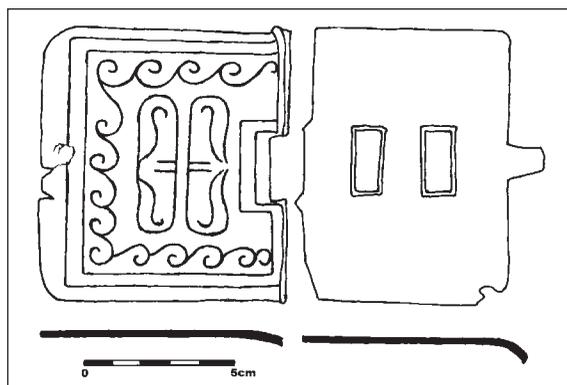


Fig. 19. Broche de La Oruña, según Royo.

o Tútugi en Galera, clasificados por Cabré en su serie 5.^a (Cabré, 1937: 106, figs. 30-31). Estudios recientes sobre este tipo de broches, permiten conocer su dispersión peninsular, concentrándose los hallazgos en la Meseta Norte, Cataluña o el sudeste con una cronología propuesta para nuestro modelo que se sitúa entre el 325 y el 225 a. C. (Graells *et alii*, 2018: 25-32, figs. 14 y 16). Se trata, en todo caso de un tipo de broches poco documentado hasta la fecha en el valle medio del Ebro, donde solo contamos con los ejemplares ya citados de San Antonio de Calaceite, Azaila, Los Castellares de Herrera, Arcóbriga, Huesca y La Umbría, a los que habrá que sumar en su momento los que vayan apareciendo en las publicaciones futuras sobre la ciudad de Aratis.

Broches de tres garfios y fragmento de placa de la necrópolis de La Umbría

Descubierta en los años ochenta del siglo xx en Daroca (Zaragoza), en La Umbría se realizaron excavaciones entre 1987 y 1990 que documentaron una necrópolis tumular de incineración de tradición celtibérica, con varias decenas de sepulturas y una potente estratigrafía en la que se vieron hasta tres niveles de ocupación —B, C y D—, con restos que van desde la transición del Hierro I-II hasta época iberorromana (Aranda, 1990: 103-109, figs. 2-5). A pesar de la riqueza de estructuras y materiales de este cementerio, aún permanece casi inédito a la espera de su estudio definitivo.³

² A partir de los primeros trabajos realizados en el yacimiento (Batllori, 1930) y los estudios llevados a cabo en los años ochenta y noventa del siglo xx (Bona *et alii*, 1983; Bona y Hernández Vera, 1989: 54-61; Aguilera, 1986, y 1995: 228; Quesada, 1997), las últimas publicaciones han permitido conocer otros aspectos de su cultura material y su cronología, así como del expolio sufrido por la necrópolis (Cebolla *et alii*, 2013: 64; Lorrio, 2016: 240-242, fig. 12, y Lorrio *et alii*, 2019: 106-107, fig. 1, e-f.).

³ Quiero agradecer la ayuda prestada por el director de la excavación de La Umbría, Ángel Aranda, quien me ha proporcionado importante documentación sobre la misma. De igual modo, debo agradecer la colaboración del Museo de Zaragoza y de su director, Isidro Aguilera Aragón, en la revisión de los materiales depositados en él.

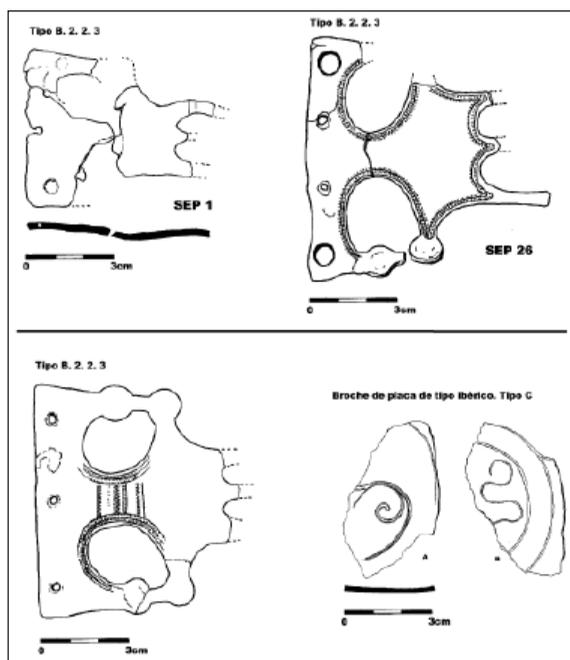


Fig. 20. Los broches de tipo B.2.2.3 y C de La Umbria, según Royo y Aguilera (2022, e. p.).

En los niveles más antiguos, el C y el D, con túmulos o anillos pétreos cuadrangulares y circulares, aparecen las cerámicas manufacturadas asimilables al Hierro I pero más evolucionadas, tanto en formas como en decoraciones (Aranda, 1990: 104-105, fig. 2). En lo referido a los ajuares metálicos, destaca la presencia de armamento de hierro (*ibidem*, p. 107). Con todo, son las fíbulas el material metálico más significativo, con tipos como las de doble resorte con puente acintado, las de botón terminal, las navarroaquitanas o las de pie vuelto y cabujón, junto a varios modelos de La Tène I-III asociados en este caso al nivel más moderno, el B (*ibidem*, pp. 107-108, fig. 5, 1-3 y 6-8).

De los tres broches de cinturón publicados, uno corresponde al primer hallazgo en el contexto de esta necrópolis, y los otros dos, a los tipos C.IV.1 y D.III.3 de Cerdeño (Aranda, 1990: 108, fig. 5, 4-5, y 1991: 145, fig. 2, 4-5). La revisión del material depositado en el Museo de Zaragoza y en el Museo de Daroca, así como la consulta del Archivo Ceres del Ministerio de Cultura, nos han permitido identificar hasta seis ejemplares de broche de cinturón, que han sido objeto de un estudio pormenorizado (Royo, 2022: fig. 12). Los ejemplares directamente relacionados con las piezas del Museo de Huesca serían los que a continuación se exponen, siguiendo nuestra propuesta tipológica:

— Broches de cinturón del tipo B.2.2.3. De los tres ejemplares reconocidos, el primero de ellos corresponde a la sepultura 1, que fue la primera en documentarse de la necrópolis (Aranda, 1986: 266, fig. 57). El modelo, desde un punto de vista tipológico, debe llevarse a lo largo del siglo V a. C., máxime con el ajuar que lo acompaña, que no permite mayores precisiones. Los otros dos ejemplares ya presentan una clara evolución, puesto que las escotaduras aparecen enmarcadas con apéndices discoidales, y ambos muestran una superficie decorada a base de puntos incisos, decoración también denominada *grènetis* (Rodrigues, 2013: 26, figs. 12-15). El ejemplar de la sepultura 26, en el nivel B, apareció asociado a un pequeño cuchillo con remaches y a un fragmento de urna a torno, por lo que no podemos fecharlo más allá del siglo III a. C. El último ejemplar presenta una morfología casi idéntica y la decoración parece más elaborada, pero su estado de conservación solo permite señalar su esquema decorativo, también a base de líneas incisas y puntos o *grènetis* (fig. 20).

— Fragmento de broche de placa rectangular del tipo C, de los denominados *broches ibéricos* o *celtibéricos* de un garfio. Posiblemente correspondería a la placa activa y se muestra con decoración incisa en las dos caras: en la A se advierte parte de un círculo enmarcando restos de una decoración a base de roleos, mientras que en la B aparecen dos círculos concéntricos enmarcando un motivo meandriforme. El deterioro del fragmento conservado impide mayores precisiones, pero el ejemplar viene a sumarse a los escasos broches de este tipo aparecidos en el valle medio del Ebro (fig. 20). Por el tipo de decoración documentada, puede tratarse de un ejemplar similar a uno procedente de la acrópolis de Azaila, citado por Cabré dentro de su serie 8.^a y fechado entre los siglos III-I a. C. (Cabré, 1937: 114-115, figs. 62-63). De parecida opinión es Lorrio (2005: 216, fig. 92), que clasifica estos broches como de tipo C3C1, característicos de la zona del Alto Tajo – Alto Jalón, como en Arcóbriga, y con una cronología muy avanzada.

La ausencia de contextos claros en la mayoría de las piezas expuestas no nos permite más que proponer unas dataciones muy amplias, teniendo en cuenta el prolongado uso de la necrópolis. Se puede plantear una datación a partir de finales del siglo V a. C. hasta finales del III o primera mitad del II a. C., tal y como señalan también el resto de materiales de este yacimiento, en especial fíbulas, armas o cerámicas.

Broches de la necrópolis de Arcóbriga

Aunque descubierto y excavado por el marqués de Cerralbo a comienzos del siglo xx (Aguilera y Gamboa, 1909), el estudio sistemático del yacimiento de Arcóbriga, en Monreal de Ariza (Zaragoza), y de sus materiales se ha dado a conocer en los inicios del siglo xxi gracias al excelente trabajo de Lorrio y Sánchez (2009), que han sistematizado los hallazgos depositados en el Museo Arqueológico Nacional. Los materiales de Arcóbriga representan uno de los pocos ejemplos más tardíos de la evolución de los broches de cinturón de placa cuadrangular y aletas y un garfio de las necrópolis celtibéricas en el valle medio del Ebro, en este caso cerca de su límite sur geográfico, como sucede con las de La Umbria de Daroca o la de La Oruña, junto al Moncayo.

Resultan muy interesantes los broches de Arcóbriga, todos ellos incluidos en nuestra propuesta

tipológica como tipos C.1 y C.2, por su paralelismo morfológico con el ejemplar procedente de La Oruña o con el de Huesca. De ellos, al menos cuatro o cinco ejemplares cuentan con calados cuadrangulares en sus placas pasivas, junto a una decoración damasquinada más evolucionada y elaborada que en el de La Oruña (*ibidem*, pp. 205-209 y 286-288, figs. 100-101) (fig. 21). En el estudio de los broches de la necrópolis de Arcóbriga se plantea que se trata de modelos ibéricos o de la Meseta y se remite a la clasificación que a partir de su decoración hiciera en su día Cabré (1937), por lo que, a tenor de los paralelos y sus contextos, se propone para ellos una cronología entre fines del siglo iii e inicios del ii a. C. (*ibidem*, pp. 390-392, fig. 173, 2-3 y 7-9) y se encuadran en el grupo C3C1 definido por Lorrio (2005: 223, fig. 92, piezas 12, 15 y 19) para los broches procedentes de las necrópolis celtibéricas de la Meseta Norte y del Alto Jalón.

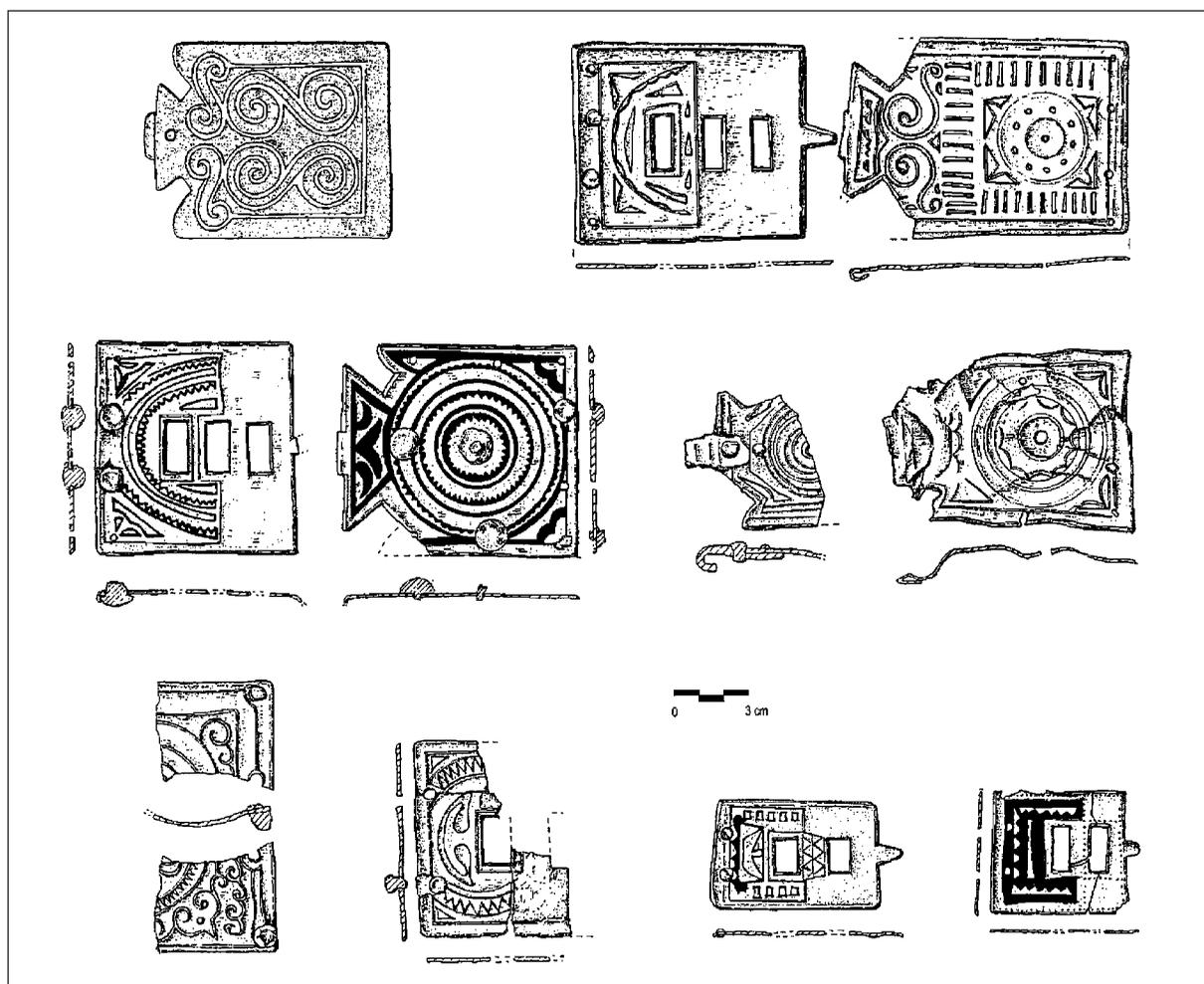


Fig. 21. Broches de Arcóbriga, a partir de Lorrio y Sánchez (2009). (Modificado por Royo)

Broches ibéricos del Cabezo de Alcalá

El conjunto de ciudad y necrópolis del Cabezo de Alcalá, en Azaila (Teruel), fue descubierto por Pablo Gil y Gil, quien realizó los primeros trabajos entre 1868 y 1872. Muy pronto suscitó el interés de Juan Cabré, que estudió de forma sistemática el yacimiento entre 1919 y 1944. A partir de 1960 Antonio Beltrán y Manuel Pellicer llevaron a cabo trabajos en el conjunto que fueron culminados por Miguel Beltrán, quien publicó un estudio completo de la ciudad y su necrópolis (Beltrán Lloris, 1976: 19-23). Entre los años 2000 y 2009 se realizaron trabajos de excavación y consolidación de los restos que dieron lugar a una actualización del estudio sobre este yacimiento, pues aportaron nuevos datos sobre él (*idem*, 2013).

La secuencia estratigráfica del Cabezo de Alcalá abarca un periodo prolongado desde su primer asentamiento, en el siglo VIII a. C. De esta primera fase de ocupación destaca la necrópolis tumular de incineración, con túmulos circulares y cuadrados, que cuenta con una ocupación de entre los siglos VII y V a. C. La segunda se produce entre el siglo IV y finales del III, y la última ciudad desaparece con las guerras sertorianas, en el 76 a. C. (*idem*, 1976: 451-456).

Procedentes de las excavaciones de la necrópolis, se conocen varios fragmentos de broches de cin-

turón del Hierro I, muy alterados por las cremaciones, junto a otros materiales metálicos entre los que destacan tres fibulas navarroaquitanas (*ibidem*, pp. 59-61, fig. 28, 3025-3027 y 3029-3030). De época ibérica tenemos dos ejemplares completos de broche de placa rectangular, aletas y un garfio, uno de ellos dado a conocer previamente por Cabré, procedente del gran túmulo ibérico, y el otro reutilizado, aparecido en la casa 2, calle H (Cabré, 1937: 27, figs. 62-63; Beltrán Lloris, 1976: 176-177, fig. 43, 3021 y 3095). Su descripción es la siguiente (fig. 22):

— Pieza activa de un broche de placa rectangular con aletas y un garfio y decoración damasquinada en plata a base de círculos concéntricos. Número de inventario Beltrán: 3021. Los datos aportados por Beltrán Lloris (1976: 176, fig. 43, 3021) indican que este broche apareció en el «gran túmulo ibérico», entre su ajuar, al parecer acompañado de su pareja, que no se recoge en la publicación, suponemos que la pieza pasiva (número de inventario Beltrán: 3020), y se clasifica dentro de la serie 6D de Cabré. Quedaría incluido en nuestro tipo C.1.

— Pieza activa de un broche de placa rectangular con aletas y un garfio, decorado con damasquinados en plata por sus dos caras. Número de inventario Beltrán: 3095. De tipología similar al anterior, incluido en nuestro tipo C.2, en este caso y según Beltrán Lloris (*ibidem*, 3095), estamos ante

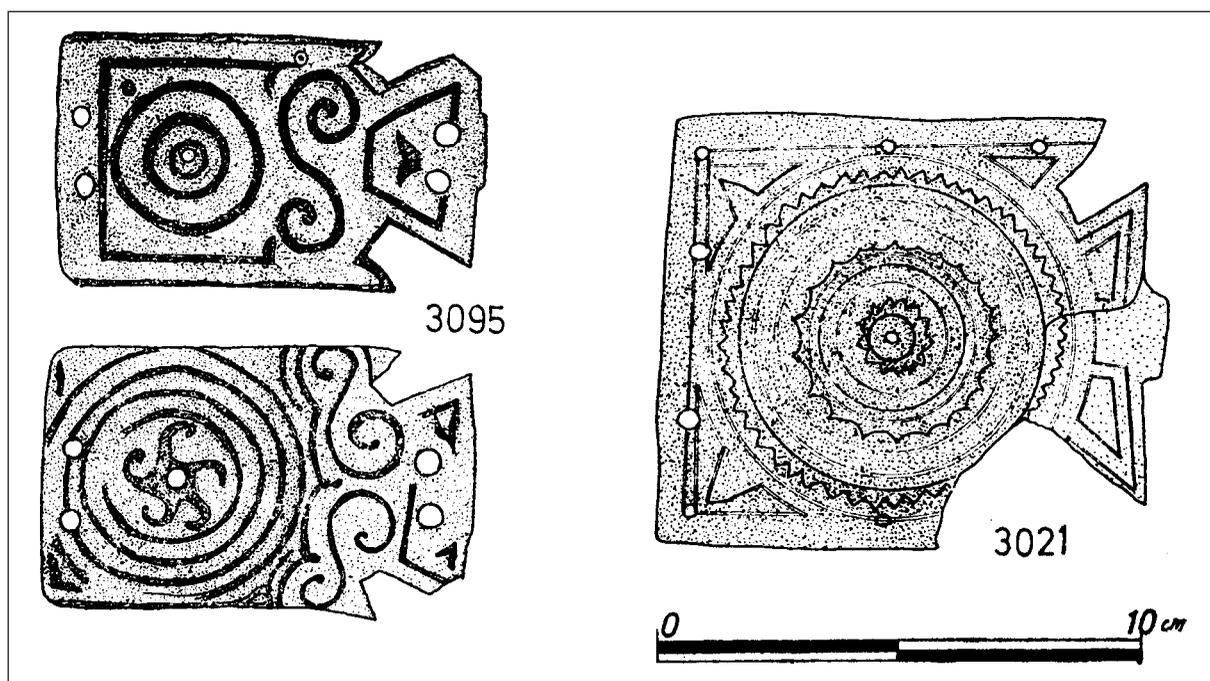


Fig. 22. Broches de cinturón de placa, aletas y un garfio de Azaila, según Beltrán Lloris (1976).

una placa recortada y reutilizada más antigua y que apareció en la casa 2 de la calle H de la acrópolis de Azaila. La decoración de la cara A es de círculos concéntricos que enmarcan una rueda solar de cinco radios, mientras que la B presenta una decoración similar pero más sumaria, y ambas se engloban en la serie 8 de Cabré.

Los broches de cinturón de Azaila de tipo ibérico tienen dataciones más imprecisas, teniendo en cuenta la reutilización de uno de ellos y su aparición en un contexto mucho más tardío. El hallazgo de uno de los broches entre los restos de ajuar del gran túmulo ibérico, así como su tipología y su decoración, lo situarían por encima del siglo III a. C., posiblemente con una datación similar al otro ejemplar reutilizado y claramente relacionados con el conjunto de broches estudiados en Arcóbriga, con uno de cuyos ejemplares presentan una afinidad incontestable (Lorrio y Sánchez, 2009: 390-391, fig. 173, 3).

Otros broches de placa cuadrangular, aletas y un garfio del valle medio del Ebro y áreas limítrofes

Además de las piezas ya descritas de esta tipología, aparecidas en poblados y necrópolis celtibéricas e ibéricas del Ebro medio y áreas limítrofes, existen otros ejemplares publicados que deben incluirse en nuestros tipos C.1 y C.2 y que recientemente han sido citados en algunos trabajos de síntesis (Graells *et alii*, 2018: 29-30) aunque sin aportar el correspondiente aparato gráfico, que incluiremos a continuación, así como una descripción pormenorizada de cada uno de los ejemplares. Con ello completamos el conocimiento de todos los broches de placa cuadrangular, aletas y un garfio aparecidos en el valle medio del Ebro hasta este momento, a la espera de la publicación de algunos conjuntos inéditos como el de Aratis.

Broches de San Antonio y Tossal Redó

Procedentes de los poblados de San Antonio y Tossal Redó de Calaceite (Teruel), conocemos al menos dos ejemplares de nuestro tipo C.2, es decir, con la placa rectangular. En el caso del de San Antonio (fig. 23, 1), aunque Cabré (1937: 107, fig. 39, lám. xv) publica una placa activa con decoración de círculos concéntricos dentados y eses enfrentadas, característica de su serie 6.^a, cuya cronología se situaría en el siglo III a. C., también comenta la existencia de otras placas rectangulares incompletas de la misma localidad que no han sido publicadas (*ibidem*, p. 110). Del poblado del Tossal Redó se ha publicado recién-

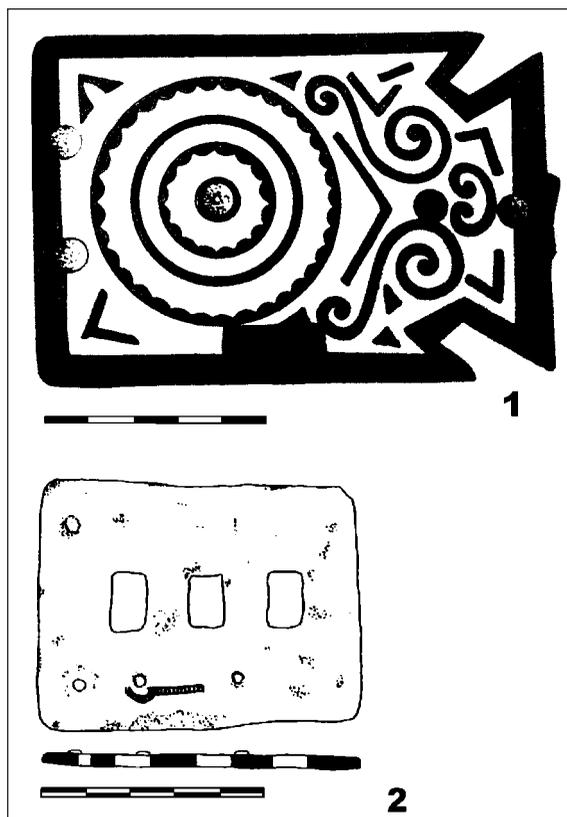


Fig. 23. 1. Broche de San Antonio de Calaceite, según Cabré (1937). 2. Broche de Tossal Redó, según Fatás (2016). (Modificado por Royo)

temente una placa pasiva rectangular calada con tres perforaciones rectangulares (fig. 23, 2), restos de una decoración incisa que recorrería el contorno de la pieza y que pertenece a nuestro tipo C.2 (Fatás, 2016: 154-155, fig. 77).

Broches de Els Castellans

Del poblado de Els Castellans, en Calaceite – Cretas (Teruel), excavado por Bosch Gimpera y Pérez Temprado, han sido documentadas tres piezas que permiten su clasificación tipológica y decorativa (fig. 24). La primera de ellas es una placa activa cuadrangular de nuestro tipo C.1 a la que le falta el garfio y que presenta una decoración incisa con dos espirales enfrentadas que enmarcan un pequeño motivo de círculos concéntricos (Fatás, 2016: 213, fig. 114, n.º 87). La segunda corresponde a una placa pasiva, también del tipo C.1, que todavía conserva el damasquinado en plata, con un esquema decorativo a base de semicírculos y rectángulos que solo afectan a la

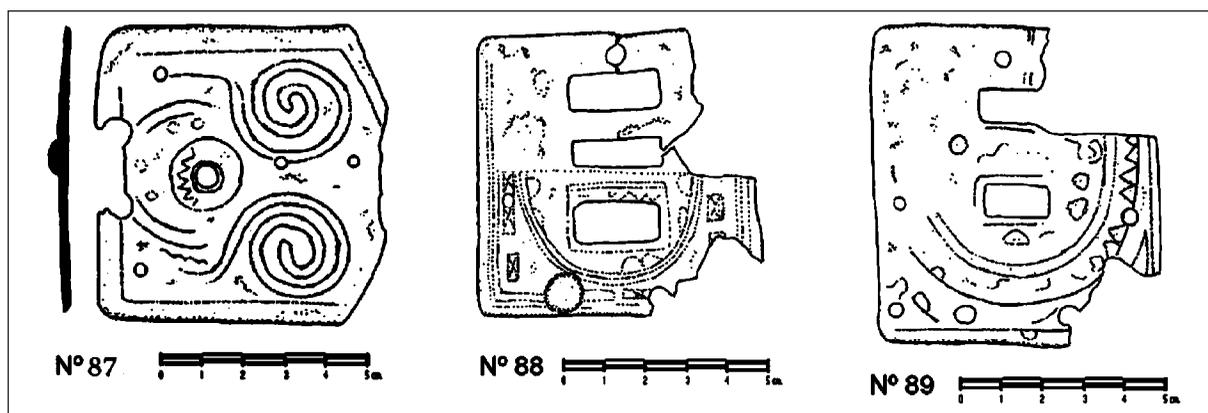


Fig. 24. Broches de cinturón de Els Castellans, según Fatás (2016). (Modificado por Royo)

parte descubierta de la placa, que cuenta con tres calados (*ibidem*, pp. 213 y 451, n.º 88). La tercera pieza corresponde a otra placa pasiva del tipo C.1, con dos calados y restos de una decoración incisa a base de círculos concéntricos dentados (*ibidem*, pp. 213 y 451, n.º 89). La presencia de diferentes importaciones y la constatación de varias fases de ocupación de este asentamiento, además de la ausencia de un contexto claro de las piezas descritas, solo permiten apuntar una cronología centrada en la segunda fase del poblado, fechada entre la segunda mitad del siglo IV y los inicios del III a. C. (*ibidem*, p. 215).

Broche de Los Castellares

De este pequeño poblado celtibérico de la serranía ibérica zaragozana, ubicado en Herrera de los Navarros, procede un broche de cinturón completo (fig. 25), compuesto por las placas rectangulares activa y pasiva y, por lo tanto, correspondiente a nuestro tipo C.2. Aunque solo se conoce por su exposición temporal en 1992, de la cual se publicó una fotografía en blanco y negro, sabemos que apareció en el nivel de destrucción del poblado, en la estancia III de la casa 2, excavada por Francisco Burillo en los años ochenta del siglo XX (De Sus, 1992: fig. 111). La escasa descripción de la pieza indica que tanto la placa activa como la pasiva contienen una decoración a base de círculos concéntricos incisos que pudieron tener un acabado damasquinado en plata, el cual no se ha conservado, y que podrían incluirse en la serie 6.^a de Cabré (1937: 107). Las dos placas tienen reparaciones antiguas, para mantener utilizable el broche, mediante plaquitas remachadas, una junto al garfio y la otra en uno de los tres calados rectangulares de la placa pasiva (De Sus, 1992: 125-126). Aunque el nivel en el que apareció el ejemplar descrito está datado

a comienzos del siglo II a. C. (*ibidem*, p. 230), lo cierto es que este debe fecharse al menos en la segunda mitad del siglo III a. C. a tenor de las reparaciones que sufrió, que demuestran el valor económico y posiblemente de estatus social de este tipo de piezas. Atendiendo al interés de este broche, y gracias a la colaboración del director del Museo de Zaragoza, hemos incluido en estas páginas una imagen actualizada del mismo que no se había incluido hasta la fecha en ningún catálogo de broches de placa cuadrangular, aletas y un garfio.

Broche reutilizado de Contrebia Belaisca

Entre los hallazgos muebles e inmuebles que se han descubierto en la ciudad celtibérica de Contrebia Belaisca, en Botorrita (Zaragoza), que ha sido fechada entre el siglo III a. C. y mediados del I a. C., y que fue destruida en el 49 a. C. tras la batalla de Ilerda (Beltrán Martínez, 1992: 239-242, figs. 213-214), figura un fragmento de placa activa de tendencia cuadrangular de nuestro tipo C.1, reutilizado como soporte



Fig. 25. Broche de cinturón de Los Castellares, en el Museo de Zaragoza. (Foto: José Garrido)



Fig. 26. Fragmento de placa de broche reutilizado para una inscripción ibérica, según Beltrán Martínez (1992).

para una inscripción ibérica que afecta a las dos caras de la pieza (*ibidem*, pp. 89-90). Lo conservado de la placa, correspondiente al talón y la parte central de la misma, todavía mantiene cuatro perforaciones laterales y una en el centro del esquema decorativo, consistente en cuatro círculos concéntricos enmarcados en un cuadrado con las esquinas con motivos en espiral y, en el centro de la pieza, un círculo con extremos de espirales que enmarca la citada perforación central de la placa (*ibidem*, pp. 52-53) (fig. 26). Aunque la pieza se recuperó por expolio y no se conocen su contexto arqueológico ni su ubicación en el yacimiento, su propia amortización y su reutilización, así como la tipología decorativa, que la situaría en la serie 6.^a de Cabré (Beltrán Lloris, 1996: 116, fig. 104), aunque su tipología lo encuadra en nuestro tipo C.2 (fig. 27). A tenor de los diferentes niveles documentados en Alto Chacón, y teniendo en cuenta su tipología y su decoración, consideramos que se trata de un broche del siglo III a. C. (Atrián, 1976: 83).

Broche del poblado del Alto Chacón

Las excavaciones de Pura Atrián en el Alto Chacón (Teruel) entre los años 1969 y 1972, además de documentar un poblado ibérico con un urbanismo muy elaborado, con manzanas de casas enmarcadas por varias calles (Atrián, 1976: fig. 2), recuperó en el departamento 16 una pieza excepcional: la placa pasiva de un gran broche de cinturón de placa rectangular y un calado con una riquísima decoración damasquinada en plata, para cuya descripción seguimos la publicada en su momento: «El motivo central de la decoración es el símbolo solar enmarcado por una crestería de triángulos abiertos todo ello dentro de un recuadro, uno de cuyos lados presenta una línea de dientes de sierra; exteriormente se completa

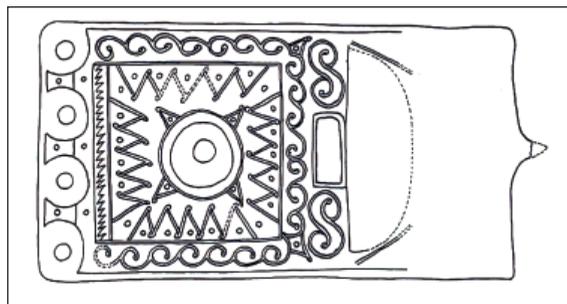


Fig. 27. Broche del Alto Chacón, según Atrián (1976).

el conjunto, por tres de sus lados, por una teoría de roleos, o crestas de olas, y por el cuarto por tres pilares enmarcando los cuatro orificios por los cuales, mediante remaches, se sujetaría la placa al resto del cinturón; todavía, en la parte de delante, lleva dos eses a ambos lados del orificio de enganche con la placa móvil» (*ibidem*, p. 54, fig. 29, d). El barroquismo de su decoración lo ha clasificado en la serie 6.^a de Cabré (Beltrán Lloris, 1996: 116, fig. 104), aunque su tipología lo encuadra en nuestro tipo C.2 (fig. 27). A tenor de los diferentes niveles documentados en Alto Chacón, y teniendo en cuenta su tipología y su decoración, consideramos que se trata de un broche del siglo III a. C. (Atrián, 1976: 83).

RECAPITULANDO: SOBRE LA NECESIDAD DE LOS ESTUDIOS TIPOLÓGICOS Y SU CONTEXTUALIZACIÓN

A pesar de las nuevas tendencias en la investigación, la necesidad de los estudios tipológicos sobre la cultura material sigue plenamente vigente, ya que estos son la base de cualquier documentación arqueológica, dado que la mayor parte de las evidencias recuperadas son objetos. Su clasificación morfológica y funcional y su contexto arqueológico son absolutamente necesarios para cualquier investigación. Por este motivo se siguen reivindicando este tipo de trabajos, a veces tediosos pero siempre gratificantes, porque el análisis de las piezas siempre aporta nuevos datos sobre aspectos como la economía, la tecnología, la sociedad o la simbología de un determinado grupo humano. Las páginas que anteceden a este punto son una buena prueba de ello. No obstante, no podemos concluir este artículo sin plantear algunas cuestiones derivadas del análisis realizado y sus posibles derivaciones.

El estudio de los broches de cinturón protohistóricos del Museo de Huesca ha permitido llenar un vacío en la nómina de hallazgos de este tipo de piezas en el valle medio del Ebro, aportando nuevos yacimientos, algunos contextos, tipos y decoraciones que, sin ser extraños a lo ya estudiado en el resto del valle del Ebro y áreas limítrofes, sí permiten completar el mapa de su difusión en el noreste peninsular. Los broches analizados representan un momento muy concreto de nuestra protohistoria, el situado entre el periodo más avanzado del Hierro I y los comienzos del Hierro II, aunque en otras zonas cercanas al límite oriental de la provincia de Huesca se hayan documentado algunos ejemplares que pueden situarse en el Bronce Final III.

Aunque el broche de El Castellón, clasificado como tipo B.1.1, solo cuenta con un ejemplar en la provincia altoaragonesa, sí aparece muy bien representado en otros broches con escotaduras abiertas, un garfio y decoración a molde, tanto del área catalana (La Pedrera) como del Bajo Aragón (San Antonio, Tossal Redó y Mequinenza) y del área celtibérica del Sistema Ibérico (Griegos, Herrería III y Molina de Aragón), llegando hasta la Navarra Media (El Castillo) e incluso al sur de Francia (Grand-Bassin, Saint-Julien de Pézenas y Rochelongue). Se trata de un tipo muy difundido y que debió de fabricarse de forma artesanal en varios núcleos, como atestigua la aparición de un molde de este tipo en el poblado de San Pedro de Oliete. Por su parte, el tipo B.2.2.3, que representa una clara evolución tardía de los modelos de broches y que aparece representado en los yacimientos oscenses de Betance y San Salvador, también encuentra paralelos en contextos tardíos de la Edad del Hierro e incluso ya de la Segunda Edad del Hierro. Aparece en el Ebro medio en yacimientos como las necrópolis navarras de La Atalaya y El Castillo, o en poblados como El Cabo, así como en los cementerios de La Umbría y Azaila, y es un modelo especialmente difundido por las necrópolis de la Meseta Norte (Torresabiñán, Higes, La Olmeda, Aguilar de Anguita o Quintanas de Gormaz). Como en el tipo anterior, en este caso también se detecta la presencia de broches de escotaduras cerradas y tres garfios en algunas necrópolis del sur de Francia (Grand-Bassin II).

En lo referido a los tipos C.1 y C.2, o broches de placa cuadrangular, aletas y un garfio, el estudio del ejemplar de Huesca, del tipo C.1, la publicación de varias piezas inéditas semejantes y la revisión reciente de otros hallazgos poco difundidos nos han permitido ampliar una nómina de casos, cada vez mejor representada, con yacimientos en los que este tipo de piezas cuenta con varios ejemplares, como sería la

necrópolis de Arcóbriga, la ciudad de Aratis o el poblado de Els Castellans. La presencia de reparaciones o refuerzos antiguos en varias de las piezas estudiadas nos está indicando un uso muy prolongado de estos objetos, posiblemente debido a su valor como piezas de prestigio o estatus, lo que obligaría a las necesarias reparaciones para prolongar su vida útil.

En cuanto al reparto de los hallazgos de broches altoaragoneses, ya hemos comprobado que se centra en el sector norte de la Hoya de Huesca, con algún ejemplar aparecido en el sector oriental de la provincia. El resto de ejemplares conocidos se reparten por el valle medio del Ebro entre el Bajo Aragón, el área localizada al sur del Ebro, el Sistema Ibérico o las Cinco Villas, pero el área del sector central situada al norte del Ebro sigue siendo un vacío total, muy posiblemente por falta de investigación y excavaciones.

Sobre el origen y la difusión de los distintos modelos, tipos o decoraciones de los broches de cinturón, comprobamos las grandes similitudes de algunos ejemplares, lo que nos permite plantear posibles centros de producción o bien la copia de modelos decorativos muy extendidos, sobre todo en los ejemplares de la Segunda Edad del Hierro con decoración incisa y damasquinados en oro o plata, donde hemos encontrado modelos decorativos que se repiten en yacimientos muy distantes. La presencia de moldes de fundición en poblados de la Edad del Hierro del valle medio del Ebro indica que entre el Hierro I antiguo y el Hierro I medio la producción de este tipo de piezas pudo realizarse de forma artesanal, pero la estandarización de los tipos en cuanto a morfología y decoración nos demuestra que dichos objetos, a partir del Hierro I tardío, también fueron elementos de comercio o intercambio, con centros de producción y canales de distribución que deberán sistematizarse en posteriores investigaciones. Los análisis de la composición metálica de los broches y un mejor conocimiento de sus técnicas de fabricación deberían en un futuro próximo permitir identificar posibles talleres y áreas de distribución de estos elementos de prestigio que muy bien pudieron suponer un elemento de estatus identitario de etnia, grupo o élite social a lo largo del Hierro I y, sobre todo, a partir del Hierro II.

Los broches de cinturón protohistóricos del Museo de Huesca son plenamente representativos de este tipo de hallazgos en el valle medio del Ebro y participan de su misma problemática. No obstante, deberá comprobarse en el futuro su relativa escasez frente a otros territorios de la zona y estudiar si se corresponde con un área marginal de distribución o uso, o posiblemente solo se trate de áreas de vacío en

la investigación. En este sentido, este tipo de trabajos de catalogación contribuyen, sin duda, a un mejor conocimiento del estado real de nuestro patrimonio arqueológico y, sobre todo, permiten avanzar en el desarrollo de estrategias para mejorar su estudio y su difusión.

AGRADECIMIENTOS

Este artículo se ha podido realizar con el concurso y la colaboración de varias instituciones museísticas, junto con diversos profesionales e investigadores. En primer lugar, debo expresar mi profundo reconocimiento al Museo de Huesca —en especial a su director, Fernando Sarría; a su conservadora, Silvia Abad, y a su restauradora, M.^a José Arbués—, los cuales nos facilitaron el estudio y la documentación de los broches depositados en esa institución. También he de reconocer la colaboración del Museo de Zaragoza —en la persona de su director, Isidro Aguilera, y de su fotógrafo, José Garrido—, quienes posibilitaron la revisión de materiales y la documentación de alguna de las piezas allí depositadas. Por último, quiero expresar mi reconocimiento y mi gratitud a Raimon Graells, de la Universidad de Alicante, experto en el estudio de los broches de cinturón protohistóricos peninsulares, que me animó en el trabajo de catalogación de este tipo de piezas en el valle medio del Ebro y revisó los textos previos de cara a su publicación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilera, Isidro (1986). Sobre dos moldes para fundir agujas de cabeza de aro del Museo de Zaragoza. *Boletín del Museo de Zaragoza*, 5, pp. 143-155.
- (1995). El poblamiento celtibérico en el área del Moncayo. En Francisco Burillo (coord.), *Poblamiento celtibérico: III Simposio sobre los Celtíberos*, Zaragoza, IFC, pp. 213-233.
- (2019). El valor del origen: materiales prehistóricos y protohistóricos de la Colección Tejerizo en el Museo de Zaragoza. *Boletín del Museo de Zaragoza*, 20, pp. 349-374.
- Aranda, Ángel (1986). *El poblamiento prerromano en el suroeste de la comarca de Daroca (Zaragoza)*, Daroca/Zaragoza, Centro de Estudios Darocenses/IFC.
- (1990). Necrópolis celtibéricas en el Bajo Jiloca. En Francisco Burillo (coord.), *Necrópolis celtibéricas: II Simposio sobre los Celtíberos*, Zaragoza, IFC, pp. 101-109.
- Aranda, Paloma, Ignacio Montero, José M.^a Rodanés y José Ignacio Lorenzo (2021). Mediterráneo y Atlántico: arqueometalurgia del Bronce Final y Primera Edad del Hierro en el poblado de El Morredón (Fréscano, Zaragoza). *Zephyrus*, LXXXVII (enero-junio), pp. 105-124 <<https://doi.org/10.14201/zephyrus202187105124>>.
- Argente, José Luis, Adelia Díaz y Alberto Bescós (2001). *Tiermes V: Carratiermes, necrópolis celtibérica*, Valladolid / Madrid, Junta de Castilla y León (Arqueología en Castilla y León, Memorias, 9) / Iberdrola.
- Atrián, Purificación (1976). *El yacimiento ibérico del «Alto Chacón» (Teruel): campañas realizadas en 1969-1970-1971 y 1972*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia (Excavaciones Arqueológicas en España, 92).
- Batllo, Miguel (c. 1930). *Monasterio de Veruela: antigüedades griegas y romanas del museo*. Copia inédita manuscrita depositada en la biblioteca del Museo Arqueológico Nacional.
- Beltrán Lloris, Miguel (1976). *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza (Monografías Arqueológicas, 19).
- (1996). *Los iberos en Aragón*, Zaragoza, CAI (Colección Mariano de Pano y Ruata, 11).
- (2013). Azaila: estado de la cuestión en el año 2013. *Caesaraugusta*, 83. Zaragoza, IFC.
- Beltrán Martínez, Antonio (1992). Placa de cinturón de bronce reutilizada como soporte de escritura en signario ibérico. En Miguel Beltrán Lloris (coord.), *Arqueología 92: Museo de Zaragoza, mayo-setiembre de 1992*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, pp. 89-90.
- Benavente, José Antonio, y Fernando Jesús Galve (2000). Informe preliminar de la excavación arqueológica del poblado ibero de El Cabo, Andorra (Teruel). *Revista de Andorra*, 2, pp. 17-52.
- Bona, Javier, Juan J. Borque, Elena Giner, Milagros Alcalde, Ana Bernal y José Carlos Escribano (1983). Catálogo de la colección arqueológica del monasterio de Veruela. *Turiaso*, IV, pp. 9-92.
- y José Antonio Hernández Vera (coords.) (1989). *El Moncayo: diez años de investigación arqueológica, prólogo de una labor de futuro* [exposición del 30 de diciembre de 1988 al 30 de diciembre de 1989], Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses. (La Oruña, en pp. 54-61).

- Cabré, Juan (1937). Broches de cinturón de bronce damasquinados con oro y plata. *Archivo Español de Arqueología*, 38, pp. 93-126.
- Castiella, Amparo (2005). Sobre los ajueres de la necrópolis de La Atalaya. Cortes. Navarra. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 13, pp. 115-210.
- Cebolla, José Luis, José Ignacio Royo Guillén y Francisco Javier Ruiz Ruiz (2013). Novedades sobre la extensión y cronología del oppidum celtibérico de “La Oruña” (Vera de Moncayo y Trasmoz, Zaragoza). *Turiaso*, XXI, pp. 33-66.
- Cerdeño, M.^a Luisa (1978). Los broches de cinturón peninsulares de tipo céltico. *Trabajos de Prehistoria*, 35, pp. 279-306.
- (1981). Los broches de cinturón tartésicos. *Huelva Arqueológica*, v, pp. 31-57.
- y Teresa Sagardoy (2007). *La necrópolis celtibérica de Herrería III y IV (Guadalajara)*, Zaragoza, Fundación Segeda / Centro de Estudios Celtibéricos; Junta de Comunidades de Castilla – La Mancha.
- Cuadrado, Emeterio (1961). Broches de cinturón de placa romboidal en la Edad del Hierro Peninsular. *Zephyrus*, XII, pp. 208-220.
- Déchelette, Joseph (1910). *Manuel d'archéologie préhistorique, celtique et gallo-romaine. Première partie: Âge du bronze. Deuxième partie: Premier âge du fer ou époque de Hallstatt*, París, Librairie Alphonse Picard et fils.
- De Sus, M.^a Luisa de (1992). Broche de cinturón. En Miguel Beltrán Lloris (coord.), *Arqueología 92. Exposición del Museo de Zaragoza*, pp. 125-127, Zaragoza, Gobierno de Aragón.
- Domínguez, Almudena, M.^a Ángeles Magallón y M.^a Pilar Casado (1984). *Carta arqueológica de España: Huesca*, Huesca, Diputación Provincial de Huesca.
- Faro, José Antonio (2015). *Ritos funerarios en el valle medio del Ebro (ss. VI-III a. C.): necrópolis de El Castillo (Castejón, Navarra)*, vol. I: *Las necrópolis*, vol. II: *Ajueres*. Madrid, UNED (Escuela de Doctorado). Recuperado de <<http://e-spacio.uned.es/fez/view/tesisuned:ED-Pg-HHAT-Jafaro>>.
- Fatás, Luis (2016). La Edad del Hierro en el valle del Matarraña (Teruel): las investigaciones del Institut d'Estudis Catalans en el Bajo Aragón. *Caesaraugusta*, 85. Zaragoza, IFC.
- y Francisco Romeo (2021). Las operaciones Helmet I y II: desde las primeras denuncias hasta la sentencia final. En Ricardo Villaescusa y Raimon Graells (coords.), *El retorno de los cascos celtibéricos de Aratis: un relato inacabado*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, pp. 147-172.
- García-Arilla, Andrés, y Miriam Mesa (2016). A propósito de un broche o aplique de cinturón hallado en el yacimiento de Burrén y Burrena (Fréscano, Zaragoza). *Cuadernos de Estudios Borjanos*, LIX, pp. 29-45.
- González Hernández, Pablo (2018). Aproximación al estudio de los broches de cinturón con escotaduras laterales y placa romboidal en la provincia de Ávila. *ArkeoGazte*, 8, pp. 193-218.
- Graells, Raimon (2013). De Italia al Bajo Aragón: la dinámica de intercambios indígena entre el siglo VII y el VI a. C. En Anne Colin y Florence Verdin (dirs.), *L'âge du fer en Aquitaine et sur ses marges: mobilité des hommes, diffusion des idées, circulation des biens dans l'espace européen à l'âge du fer. Actes du 35^e Colloque international de l'AFEAF (Bordeaux, 2-5 juin 2011)*. Aquitania, supl. 30, Burdeos, Fédération Aquitania, pp. 257-273.
- (2014). Problemas de cultura material: las fibulas itálicas de la Primera Edad del Hierro en el golfo de León occidental. *Madriditer Mitteilungen*, 55, pp. 212-315.
- y Alberto J. Lorrio (2017). *Problemas de cultura material: broches de cinturón decorados a molde de la Península Ibérica (ss. VII-VI a. C.)*, Alicante, Universidad de Alicante.
- Alberto J. Lorrio y Pablo Camacho (coords.) (2018). *La colección de objetos protohistóricos de la Península Ibérica, 1: Broches de cinturón, placas y fibulas*, Maguncia / Alicante, Römisch-Germanischen Zentralmuseums / Universidad de Alicante.
- Pablo Camacho y Alberto J. Lorrio (coords.) (2022). *Problemas de cultura material: ornamentos y elementos del vestuario en el arco litoral Mediterráneo-Atlántico de la Península Ibérica durante la Edad del Hierro (ss. X-V a. C.)*, Alicante, Universidad de Alicante.
- Jiménez Ávila, Javier (2003). Las sandalias de Apolo: sobre el origen griego de los cinturones «célticos». *Archivo Español de Arqueología*, 76, pp. 31-46.
- Juste, María Nieves (1992). Estudio de los materiales de la avenida Martínez de Velasco. *Arqueología Aragonesa*, 1990, pp. 265-269.
- (1993). Hacia los orígenes de Bolskan: documentada en Huesca una necrópolis tumular protohistórica. *Revista de Arqueología*, 141, pp. 30-37.
- (1994). Estudio de los materiales de la avenida Martínez de Velasco y Coso Alto, n.º 56, de Huesca. *Arqueología Aragonesa*, 1991, pp. 129-133.

- Juste, María Nieves (1995). *Huesca: más de dos mil años. Arqueología urbana (1984-1994)*, Huesca, Ayuntamiento de Huesca. (La necrópolis de la avenida Martínez de Velasco, en pp. 29-35, figs. 4-7).
- Labeaga, Juan Cruz (1991-1992). Los broches de cinturón en el poblado de La Custodia. Viana-Navarra. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 10, pp. 317-336.
- Lorrio, Alberto J. (2005). *Los celtíberos*, 2.^a ed. ampliada y actualizada, Madrid, Real Academia de la Historia / Universidad Complutense (Bibliotheca Archaeologica Hispana, 25 / Complutum Extra, 7).
- (2016). La guerra y el armamento celtibérico: estado actual. En Raimon Graells y Dirce Marzoli (eds.), *Armas de la Hispania prerromana: actas del encuentro Armamento y arqueología de la guerra en la península ibérica prerromana (ss. VI-I a. C.): problemas, objetivos y estrategias*, Maguncia, Römisch-Germanischen Zentralmuseums (RGZM, 24), pp. 229-272.
- y M.^a Dolores Sánchez de Prado (2009). La necrópolis celtibérica de Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza). *Caesaraugusta*, 80. Zaragoza, IFC.
- Raimon Graells, Michael Müller-Karpe, Francisco Romeo y José Ignacio Royo Guillén (2019). La destrucción del patrimonio celtibérico: el caso del valle del río Huecha y de la sierra del Moncayo. En Gloria Munilla (ed.), *Musealizando la protohistoria peninsular*, Barcelona, Universitat de Barcelona (Estudis del GRAP, 2), pp. 101-125.
- Maluquer, Juan, y Luis Vázquez de Parga (1956). Avance al estudio de la necrópolis de La Atalaya, Cortes de Navarra. *Príncipe de Viana*, LXV, pp. 389-454.
- Francisco Gracia y Gloria Munilla (1990). *Alto de la Cruz (Cortes, Navarra): campañas, 1986-1988*, Pamplona, Gobierno de Navarra (Trabajos de Arqueología Navarra, 9).
- Neumaier, Joaquim (2006). Mito, artesanía e identidad cultural: los «campos de urnas» peninsulares y languedocienses a la luz de elementos «italianizantes». A propósito del paradigma de los *urnenfelder* «norte» y «sur» entorno del 1300-700 arq. ANE. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 25, pp. 147-166.
- Parzinger, Hermann, y Rosa María Sanz (1986). Zum ostmediterranen Ursprung einer Gürtelhakenform der Iberischen Halbinsel. *Madridier Mitteilungen*, 27, pp. 169-194.
- Pérez Casas, Jesús Ángel (1990). Las necrópolis de incineración en el Bajo Jalón. En Francisco Burillo (coord.), *Necrópolis celtibéricas: II Simposio sobre los celtíberos (celebrado en Daroca del 28 al 30 de abril de 1988)*, Zaragoza, IFC, pp. 111-121.
- Picazo, Jesús Vicente, y José M.^a Rodanés (2009). *Los poblados del Bronce Final y Primera Edad del Hierro: Cabezo de la Cruz, La Muela, Zaragoza*, Zaragoza, Gobierno de Aragón.
- Quesada, Fernando (1997). *El armamento ibérico: estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la cultura ibérica (siglos VI-I a. C.)*, Montagnac, Monique Mergoill (Monographies Instrumentum, 3), vols. I y II.
- Rodrigues, Vanessa (2013). Les agrafes de ceinture et les fibules du premier âge du fer du Sud-Ouest de la France: approches historiographique et stylistique. *Archéologie des Pyrénées Occidentales et des Landes*, 30, pp. 22-38.
- Romeo, Francisco, y Luis Fatás (2021). El retorno de los cascos: del saqueo de Aratis a la recuperación de los cascos celtibéricos. *Aragón es otra Historia*, 1, pp. 6-11.
- Royo Guillén, José Ignacio (2005). Los poblados de «El Morredón» y «El Solano» (Fréscano, Zaragoza) y la cultura de los Campos de Urnas en el valle del río Huecha. *Cuadernos de Estudios Borjanos*, XLVIII, pp. 17-178.
- (2017). La necrópolis del «Corral de Mola» (Uncastillo, Zaragoza) y su contexto en el Ebro medio durante la Edad del Hierro. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 43, pp. 67-164.
- (2019). La influencia mediterránea en el valle medio del Ebro durante la Primera Edad del Hierro: imitaciones de *holmoi*, soportes y *thymia-teria*. *Lucentum*, xxxviii, pp. 27-75 <<http://dx.doi.org/10.14198/LVCENTVM2019.38.02>>.
- (2022). Los broches de cinturón del Bronce Final – Hierro I en el valle medio del Ebro y su contexto arqueológico. En Raimon Graells, Pablo Camacho y Alberto J. Lorrio (coords.) (2022), pp. 285-319.
- e Isidro Aguilera (2022, e. p.). Las necrópolis protohistóricas del río Huecha (Zaragoza) y su contexto: muerte y ritual durante la Edad del Hierro en la depresión del Ebro. *Boletín del Museo de Zaragoza*.
- Ruiz Zapatero, Gonzalo (1985). *Los Campos de Urnas del N. E. de la península ibérica*, 2 tomos, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Soria, Lucía, y Helena García (1996). *Broches y placas de cinturón de la Edad del Hierro en la provincia de Albacete: una aproximación a la metalurgia protohistórica*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses (Serie 1 – Estudios, 86).

